

**NUEVOS APORTES A LA INTEPRETACIÓN CULTURAL DE LA TRADICIÓN
MALAMBO**

ALVARO ENRIQUE MARTES ORTEGA

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGIA
SANTA MARTA
2015**

**NUEVOS APORTES A LA INTEPRETACIÓN CULTURAL DE LA TRADICIÓN
MALAMBO**

ALVARO ENRIQUE MARTES ORTEGA

**Trabajo de tesis para optar por el título de Antropólogo de la Universidad del
Magdalena**

**Director
Enrique Campo Mier
Antropólogo**

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA
2015**



Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Santa Marta, (septiembre 25 de 2015)

D. PARA TI POR SER MI CRUZ.
Y A TI QUE SIN QUERER ME HAS ENSEÑADO
ARQUEOLOGÍA DE LA FORMA MÁS INOCENTE
Y EXTRAÑA, Y POR HABERTE CONVERTIDO EN MI FUENTE
DE INSPIRACIÓN. M

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

A todas aquellas personas que hicieron posible la realización de esta investigación, me permito reconocer toda la enseñanza que me ha brindado el arqueólogo Lázaro Cotes, a sabiendas que más que un maestro, ha sido en este poco tiempo un padre para mí, por todo el apoyo y consejos tanto teóricos como personales que me ha dado. A la profesora María Trillos por dejarme hacer parte del equipo de trabajo del Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, en el cual me siento muy gratificado trabajar al lado de ella. Al profesor Langebaek que desde la lejanía de su fría ciudad, siempre tiene para mí, consejos pertinentes y acertados. Al maestro Enrique Campo Mier, por haberme empujado tanto a culminar esta empresa y finalmente a todo el cuerpo de docentes del programa de Antropología de la Universidad del Magdalena por mi formación profesional.

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
1. MARCO INVESTIGATIVO.....	14
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	14
1.2. HIPOTESIS.....	15
1.3. OBJETIVOS.....	16
1.3.1 General.....	16
1.3.2 Específicos.....	16
2. MARCO TEORICO.....	17
3. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN.....	18
3.1 INVESTIGACIONES EN LA REGIÓN CARIBE COLOMBIANA.....	18
3.2 INVESTIGACIONES EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO.....	19
4. GEOGRAFÍA DEL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO.....	29
4.1 UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA TRADICIÓN MALAMBO.....	31
5. FLORA Y FAUNA EN EL CONTEXTO ESPACIAL MALAMBO.....	33
6. REINTERPRETANDO LA TRADICIÓN MALAMBO.....	39
7. ASPECTOS RITUALES DE LA TRADICIÓN MALAMBO.....	51
8. ANÁLISIS DE PIEZAS ARQUEOLÓGICAS DEL ESTILO MALAMBO..	55
9. LA TRADICIÓN MALAMBO: CONTEXTO REGIONAL Y CARIBEÑO..	67

10.	CONCLUSIONES.....	76
11.	RECOMENDACIONES.....	77
	BIBLIOGRAFÍA.....	78

LISTADO DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Zonas geográficas del Atlántico.....	24
Mapa 2. Zonas geográficas de la región Caribe.....	30
Mapa 3. Orígenes transiciones del estilo Malambo.....	72
Mapa 4. Sitios con cerámica Malambo en el Atlántico.....	73
Mapa 5. Rutas de difusión del estilo Malambo en la cuenca del gran Caribe..	74

LISTADO DE IMÁGENES

	Pág.
Imagen 1. Budare.....	55
Imagen 2. Budare.....	56
Imagen 3. Urna funeraria con líneas incisas.....	57
Imagen 4. Vasija globular con pintura roja.....	58
Imagen 5. Vasija globular con incisiones lineales.....	59
Imagen 6. Bandeja con incisiones curvilíneas.....	60
Imagen 7. Colección urna funeraria con incisiones lineales.....	61
Imagen 8. Vasija semiglobular con aplicación de figuras zoomorfa.....	62
Imagen 9. Bandeja con incisiones geométricas.....	63
Imagen 10. Bandeja con incisiones lineales y pintura.....	64
Imagen 11. Vasija borde evertido con incisiones lineales paralelas.....	65
Imagen 12. Bandeja con incisiones lineales y aplicación de figura zoomorfa.....	66

GLOSARIO

ARQUEOLOGÍA SIMÉTRICA: corriente teórica norteamericana que postula dualismos para la comprensión de las realidades arqueológicas. Sujeto-objeto; ecosistema-cultura; función-forma.

BUDARE: plato elaborado en cerámica que era utilizado para la preparación del pan a base de harina de yuca amarga.

CONCHERO: depósito arqueológico conformado a partir de la sedimentación de restos de moluscos, arena, cerámica y material óseo.

DESGRASANTE: elemento orgánico que se agrega a la arcilla para lograr una mejor compactación y resistencia al momento de la cocción.

ESTILO CERÁMICO: conjunto de rasgos distintivos que define un tipo de decoración sobre los objetos cerámicos.

MONTICULO: alteración antrópica de la superficie de un terreno causado por la acumulación de desechos o remoción de suelo.

PATRON DE ASENTAMIENTO: conjunto de actividades sociales producidas a partir de la relación de un grupo humano con su entorno circundante.

SEBUCAN: cuerpo cilíndrico elaborado de fibras vegetales empleado para la extracción del ácido prúsico de la yuca amarga

VESTIGIO CERÁMICO: resto de cultura material producido por el ser humano, en una época o periodo determinado.

RESUMEN

A pesar que el sitio Malambo posee una gran relevancia dentro de la arqueología de la región Caribe Colombiana y Sudamérica, por ser el lugar que actualmente posee la datación más temprana relacionada con la domesticación de la yuca amarga, han sido muy pocos los trabajos arqueológicos que han continuado esta línea investigativa y con ello, nuevos conceptos o hipótesis sobre el grupo humano que habitó este sitio durante el formativo medio. Por tal razón se hace necesario generar nuevas investigaciones que permitan conceptualizar bajo una nueva lupa teórica, la dimensión cultural de la tradición Malambo, no solo desde la descripción de una tipología cerámica, sino de aquellos hechos sociales sucedidos durante la configuración de este grupo humano. Por consiguiente la razón que motiva la presente investigación está basada en los planos profesionales, académicos y científicos, sobre todo porque se hará arqueología de una forma completamente distinta, utilizando la teoría de la Arqueología Simétrica que sin duda alguna brindará una nueva perspectiva al ejercicio académico dentro del Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena.



INTRODUCCION

La presente tesis responde a la consolidación de un documento de investigación valido como monografía para optar por el título de Antropólogo de la Universidad del Magdalena. Mi inclinación por la arqueología regional, responde al proceso de formación académico que he tenido y a partir de él, toda una serie de interrogantes con respecto a los procesos sociales que las comunidades prehispánicas de esta zona del país desarrollaron.

Numerosas son las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la región Caribe colombiana, las cuales han permitido corroborar que esta zona de Sudamérica fue un foco de desarrollo tecnológico y cultural, consecuencia de la invención y difusión de la cerámica. Una secuencia cronológica de sitios que abarcan desde el Formativo Temprano hasta el Formativo Tardío, confirman la presencia de la cerámica como un adelanto tecnológico de suma importancia para las comunidades que hacen parte de estos periodos y que de alguna manera se relaciona con sus modos de vida: Así, encontramos que para sitios como San Jacinto, Monsu, Puerto Hormiga, Canapote y Barlovento, la cerámica se caracterizaba por poseer como desgrasante fibra vegetal, y el modo de vida era cazador- recolector (Reichell, Dolmatoff 1971: 338). Ya en el Formativo Medio, las comunidades habían transformado su modo de vida a la caza de especies menores, se le había sumado prácticas hortícolas relacionadas con el cultivo de raíces. Sitios relacionados con esta etapa son Malambo y Momil I (Langebaek 2000: 15).

El sitio Malambo, fue excavado por el maestro Carlos Angulo Valdés, entre los años 70 y 80. En su investigación se hicieron grandes descubrimientos arqueológicos relacionados con prácticas hortícolas de la yuca Amarga (Manihot Grantz) y un estilo cerámico cargado por grandes incisiones, modelados y la elaboración de bandejas y platos de barro o Budares (Angulo Valdés 1981)

Al revisar toda la literatura arqueológica relacionada con el sitio Malambo, es muy factible el percatarse que la descripción elaborada por el maestro Valdés, corresponde a un proceso netamente clasificatorio y secuencial de la cerámica del sitio. Pero no evidencia las características sociales del grupo prehispánico que habitó en este sitio. Por lo tanto la investigación arqueología se centrará en indagar sobre, ¿Cuál fue el contexto cultural que alcanzó la tradición Malambo

estudiada por el maestro Carlos Angulo Valdés?, a partir de la interpretación del material cerámico producto de sus excavaciones.

Para poder lograr este objetivo, es necesario abordar el proceso de investigación e interpretación de los tiestos y los planteamientos existentes sobre esta tradición, a partir de los conceptos de la Arqueología Simétrica. En este sentido la investigación apunta a realizar nuevos aportes a la interpretación cultural de la Tradición Malambo.

La información producto de esta investigación se presenta en el documento de la siguiente forma: el capítulo I corresponde al marco investigativos. El capítulo II corresponde al marco teórico, allí se describen los conceptos y planteamientos teóricos que soportan la investigación. En el capítulo III se exponen los antecedentes, relacionados con investigaciones arqueológicas en la región Caribe colombiana y en el Departamento del Atlántico. El capítulo V da cuenta de las condiciones geográficas del Departamento del Atlántico y el sitio Malambo. En el capítulo V se introduce a la flora y fauna correspondientes al entorno espacial de ubicación de la Tradición Malambo. El capítulo VI presenta el análisis cultural de la Tradición Malambo interpretado desde la arqueología simétrica. El capítulo VII busca comprender las prácticas rituales de enterramiento en el sitio Malambo. En el capítulo VIII se hace un análisis de algunas piezas pertenecientes al estilo Malambo, custodiadas por algunos Museos del Atlántico. Ya en el capítulo IX se analizan los posibles orígenes de la cerámica Malambo y su posterior difusión en la cuenca el gran Caribe, finalmente los capítulos X y XI corresponde a las conclusiones resultantes de los análisis e interpretaciones del material objeto de estudio y las recomendaciones finales como una nueva ventana exploratoria a futuros procesos investigativos.

1. MARCO INVESTIGATIVO

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El interés por conocer y reconocer la importancia arqueológica de la región Caribe colombiana ha sido objeto de numerosas investigaciones desde mediados del siglo pasado. Dichas investigaciones, han aportado datos relevantes relacionados con clasificaciones y dataciones cronológicas, las cuales permitieron demarcar zonas geográficas en contextos secuenciales y temporales. De todos estos trabajos, se han desprendido una gran cantidad de clasificaciones y registros cerámicos, líticos y orfebres, partiendo de hipótesis como: las relacionadas con las primeras prácticas agrícolas, la tendencia al incremento de la población en el periodo formativo y la presencia de comunidades con explotaciones económicas mixtas en diferentes entornos geográficos.

Sin embargo al revisar la literatura arqueológica relacionada con estos sitios de asentamiento en el Caribe colombiano, el lector es sumergido en un mundo de números y cantidades relacionadas con procesos de seriación y clasificación de tiesto, llegando a pasar desapercibido en la mayoría de los casos, el contexto social y cultural de estos grupos.

En el caso particular al que esta investigación atañe, el trabajo realizado por el maestro Carlos Angulo Valdés, denominado *la Tradición Malambo*, hace parte de esa literatura netamente descriptiva de los restos arqueológicos. Si bien su obra se convierte en un referente obligado para cualquier arqueólogo que requiera aprender aspectos tipológicos y de seriación. No deja entrever realmente la complejidad cultural de grupo humano que creó un estilo cerámico y que se asentó en el hoy Departamento del Atlántico.

Es por esto, que la investigación buscará fortalecer las connotaciones arqueológicas referentes a la cultura Malambo en los planos local y regional, basándose en el trabajo de investigación realizado por el maestro Angulo Valdés, pero aportando nuevos datos que permitan expandir el horizonte investigativo, el cual está fundamentado en la pregunta: ¿Cuál fue el contexto cultural que alcanzó la tradición Malambo?. A partir de aquí, se desprenden otra serie de interrogantes que al ser resueltos permitirán realizar nuevos aportes al estudio de esta tradición cultural en la arqueología del Norte de Colombia.

Para poder responder a la pregunta de investigación planteada, tendré como carta de navegación la teoría de la *Arqueología Simétrica* (Hicks 2005; Olsen 2003, 2005; Witmore, 2004; Webmoor 2005), la cual me permitirá configurar un discurso que gire en torno a las relaciones entre: sujeto/ objeto; pasado/ presente; significado/ significante. El análisis de todos estos dualismos permitirá aportar al discurso arqueológico existente sobre la *Tradicción Malambo*.

1.2 HIPOTESIS

A partir de las investigaciones arqueológicas realizadas por el maestro Carlos Angulo Valdés, se ha logrado describir y clasificar toda la cerámica relacionada con la Tradición Malambo. Sin embargo las clasificaciones cerámicas no deben convertirse en el fin último de una investigación arqueológica. Por lo tanto el objetivo de esta investigación, es el realizar nuevos aportes a la interpretación cultural de la Tradición Malambo durante el formativo medio en el Departamento del Atlántico.

Los arqueólogos se han percatado que los seres humanos elaboran distintos tipos de herramientas y objetos que les proporcionan ciertos beneficios en las labores domésticas, rituales, económicas y hasta políticas. No obstante, el ser humano los crea en función de un uso social, completamente distinto a la interpretación final que logre un arqueólogo. Es por ello que el proceso de interpretación de estos vestigios, va en función de comprender la realidad social del grupo que los elabora, más no de realizar análisis aislados de los objetos, que finalmente terminan siendo meras clasificaciones arqueológicas.

De allí, que se hace necesario comprender que los vestigios se convierten en pruebas fehaciente de las realidades culturales de las comunidades. Dentro del contexto tecnológico de la Tradición Malambo, encontramos una cerámica descritas con grandes líneas incisas y modelados en los cuerpos de las piezas (Angulo 1981), que solo ha sido descrita en cuanto a las características del material y no su dimensión social o relación hombre naturaleza. En este sentido, los objetos cerámicos elaborados por la tradición Malambo, permite dar cuenta de esa realidad social, siempre y cuando se logre interpretar de buena manera la funcionalidad de la cerámica y descifrar el porqué de los rasgos decorativos, de su relación con el entorno y la organización social del grupo.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 General

- Realizar nuevos aportes a la interpretación cultural de la Tradición

1.3.2 Específicos

- Delimitar el área de ocupación de la Tradición Malambo en el Departamento del Atlántico
- Determinar la función de la cerámica creada por la tradición Malambo en cuanto al uso social
- Reconocer la distribución de la Tradición Malambo en distintos sitios del Departamento del Atlántico
- Determinar las influencias estilísticas de la cerámica Malambo en otros estilos cerámicos de la región Caribe
- Postular las fechas de ocupación de la Tradición Malambo, en el sitio Malambo, a partir de la revisión de la literatura arqueológica existente

2. MARCO TEORICO

La arqueología es una disciplina que busca comprender las dinámicas sociales de los grupos humanos del pasado, a partir de los restos de cultura material producidos por los hombres y mujeres que hicieron parte de una comunidad. Por lo tanto, para el quehacer de esta disciplina es fundamental una adecuada recolección de los datos in situ. Lo minuciosos y cuidadoso de este proceso, le permite al arqueólogo llevar un registro sistemático, para finalmente, interpretar los vestigios y comprender el modo de vida, definido desde el materialismo histórico como todos aquellos factores de asentamiento, producción y economía que influyen en la configuración de un grupo humano.

La presente propuesta de investigación está enfocada en dimensionar el verdadero contexto cultural alcanzando por la *Tradicón Malambo*, a partir del análisis de la literatura arqueológica y los vestigios cerámicos hallados por el maestro Carlos Angulo Valdés. El referente teórico que se utilizará para el abordaje de esta investigación será la Arqueología Simétrica, definida por un grupo de arqueólogos, entre ellos (Hicks 2005, Olsen 2003, 2005, Webmoor 2005), como una serie de principios y metodologías que permiten comprender las dinámicas sociales a partir de las relaciones intrínsecas entre personas y objetos u cosas; naturaleza y cultura, creando así un conjunto analítico de procesos y situaciones y no de objetos.

La arqueología simétrica, permite estudiar y comprender las interrelaciones existentes entre los dualismos anteriormente descritos. Esta reconoce que el papel y rol que juega el arqueólogo en la interpretación de los sitios y de las culturas no se centre exclusivamente en la clasificación y seriación de los vestigios arqueológicos. Los vestigios como objetos de investigación de los arqueólogos deben permitir construir un discurso cultural que no gire en torno a la elaboración de una tipología cerámica y a la descripción ambiental del sitio, sino que permita dimensionar las características reales de los individuos en función de los objetos elaborados y estos a su vez permitan crear hipótesis reales de los procesos sociales que definen su tradición cultural.

Dentro de la investigación se entenderá como Tradición Malambo, al conjunto conformado por dos conceptos: El social entendido como la adaptación al entorno en función de la cultural, y el estilístico que está ligado, a las formas y

decoraciones existentes en los cuerpos de las piezas cerámicas, que en su conjunto derivan en una Tipología Cerámica.

Se comprenderá como Patrón de Asentamiento, todas las actividades culturales distribuidas en el espacio de establecimiento de la comunidad. Con ello no se hará referencia en la investigación solamente al lugar conocido geográficamente como Malambo, sino aquellos que también tengan evidencia cerámica similar.

Se entenderá como Patrón Cultural todos aquellos vestigios materiales producto de la actividad humana que constituyen una evidencia de actividades económicas, políticas o religiosas.



3. ANTECEDENTES DE INVESTIGACION

3.1 INVESTIGACIONES EN LA REGION CARIBE COLOMBIANA

En la región Caribe colombiana se han llevado a cabo múltiples investigaciones arqueológicas, las cuales han tenido como propósito, dictaminar cuáles fueron los lugares en los que se desarrollaron los primeros asentamientos humanos en esta zona del país. Para ello se exploraron distintas zonas de esta región, logrando confirmar la presencia de grupos aborígenes, a través de los diferentes tipos de vestigios materiales dejados por estas culturas (artefactos de cerámica, líticos, óseos y de metalurgia, además de construcciones arquitectónicas y obras de ingeniería hidráulica).

Recientemente, los proyectos de arqueología de rescate, para beneficio de la arqueología colombiana, han generado la realización de varios estudios siguiendo métodos y teorías contemporáneas que han aportado nuevos datos a los procesos culturales prehispánicos en este sector del país: Archila (1993), Archila (2001), Botero (2006), Langebaek, (2000, 2007) y Otero (1998). Información que ha permitido dar a conocer la riqueza arqueológica de la zona a las comunidades que habitan actualmente el área y cuyos resultados han permitido motivar a las autoridades locales a vincularse a la protección del patrimonio arqueológico.

Las investigaciones arqueológicas adelantadas por Angulo (1951, 1962, 1963, 1978, 1981, 1988), Bischof (1992), Langebaek (2000, 2007), Oyuela (1987), Reichel (1954, 1983, 1986), nos confirman la presencia de grupos humanos que habitaron este sector desde el Formativo temprano. Grupos de cazadores recolectores subsistían gracias a la recolección de recursos vegetales y fáunicos silvestres. Con el pasar del tiempo estas sociedades basaron su alimentación en los tubérculos, lo que permitió, producto de la observación de la naturaleza, el conocimiento de los ciclos de vida de estas especies, y con ello el surgiendo de la horticultura, la aparición del sedentarismo y la invención de la cerámica.

La cerámica más temprana para el Caribe Colombiano remonta a sitios como San Jacinto, Puerto Hormiga, Monsu, Barlovento, los cuales abarcan un periodo cronológico desde el 5100 a. C hasta el 1000 d. C (Dolmatof, 1986, Oyuela 1987) y hacen parte del Primer Horizonte cerámico en la Región Caribe. La cerámica de estos sitios se caracteriza por la presencia de desgrasante vegetal, que es

remplazada paulatinamente por concha y finalmente por la utilización de arena como desgrasante hacia el final del Formativo.

En estos sitios se encontraron yacimientos arqueológicos formados por la acumulación de restos de material cultural, el cual se acumuló formando un montículo o basurero. El material arqueológico encontrado en estos sitios se conforma básicamente por restos de vasijas de cerámica, material lítico y restos óseos de humanos y animales; así como conchas de caracol, los cuales brindan entre otros datos información sobre el tipo de dieta y de los patrones de asentamiento de estas sociedades.

Un Segundo Horizonte, lo conforman las evidencias descubiertas en los sitios Nueva Barranquilla, La Sierra, Rotinet, Los Mangos, Convento y Malambo; Angulo (1981, 1988), Langebaek (2000), Reichel-Dolmatoff (1986), constituye los sitios de ocupación entre el segundo milenio a.C. y el final del décimo tercer milenio d.C. La cerámica utilizada durante este segundo horizonte de ocupación es más rica en formas que el primer horizonte: ollas, cuencos, ollas-cuencos, platos, copas y tecomates, por su parte la decoración es más exuberante en estilo y plasticidad. Este segundo horizonte se caracteriza por el uso de arena como desgrasante, lo que le da mayor dureza y resistencia a la cerámica.

Los grupos humanos que dieron origen el Segundo Horizonte eran sedentarios, el uso de grandes ollas evidencian procesos de almacenaje de alimentos lo que nos permite inferir que la horticultura era una innovación tecnológica apropiada por las diferentes comunidades.

El Tercer Horizonte cerámico lo constituyen los grupos portadores de la tradición alfarera del *bajo Magdalena*, grupos que se caracterizan por ubicar sus asentamientos en cercanías de las riberas y ciénagas, con un patrón de enterramiento al interior o cerca de las viviendas y en los basureros, basaban su subsistencia en el cultivo intensivo del maíz y la caza menor la que se complementaba con la pesca y la recolección de moluscos. Estos grupos fueron los que vivieron el proceso de contacto y colonización europea. La cerámica que utilizaban estos grupos corresponde al estilo inciso alisado, utilización de engobe rojo y decoración aplicada de "*granos ojo de café*", las formas predominantes son cuencos, vasijas globulares y sub-globulares, copas y recipientes, los bordes tienden a ser engrosados y biselados, por su parte es frecuente la presencia de bases de pedestal en forma cónica y anular, Angulo (1951, 1954, 1983, 1988, 1988, 1995), Otero (1998).

Así mismo, excavaciones arqueológicas realizadas por Reichel-Dolmatoff en 1955, evidenciaron la formación de grandes conchales en la franja litoral de la Isla de Salamanca. Estos, alcanzaban alturas de 6 mts, y en sus capas superiores fueron encontrados restos de fragmentos cerámicos relacionados con el periodo *Tairona II*, y de otras culturas que habitaron las orillas del Magdalena (Malambo). Muchos de los conchales registrados por Dolmatoff, fueron destruidos durante la construcción de la carretera Barranquilla- Santa Marta (Angulo 1978).

Sobre las orillas de la Ciénaga Grande de Santa Marta, se han realizados otros estudios. En 1961, Bischof hizo un corte en Mina de Oro, sitio ubicado a unos dos kilómetros al oriente de la desembocadura del río Fundación. Los resultados de esta experiencia le sirvieron junto con otros, para proponer la tesis de un período temprano para la cultura Tairona, denominado *Nahuange*. En este yacimiento se obtuvo una fecha de 487 años d.C. (Bischof, 1969).

Por otra parte, D. Sutherland y C. Murdy (1978) realizaron reconocimientos a la Isla de Salamanca, efectuando excavaciones en los sitios de Cangarú y Caimán. En el registro reconocieron influencias del área del bajo Magdalena, y contactos con la cultura Tairona.

En la Ciénaga Grande y la Ciénaga de Pajalal, que se encuentran conectadas y forman una unidad lacustre, son frecuentes extensos conchales, mezclados con cerámica, artefactos líticos y restos óseos de fauna. Allí realizó C. Angulo (1978) una exploración, de la cual obtuvo varias colecciones de superficie. Excavó, además, en los sitios de Palmira, Tasajeras y Los Jagüeyes (Isla de Salamanca), en Loma de López (orilla Oriental de la Ciénaga Grande) y en las Islas Cecilio y Tía María (complejo lacustre de Pajalal).

A partir de los estudios realizados sobre conchales, se pueden identificar dos periodos de ocupación. El temprano corresponde a comunidades de tradición agrícola, y el tardío a grupos con economía de pescadores. Los grupos agrícolas que se asentaron en la Isla de Salamanca y luego a orillas de la Ciénaga, procedentes al parecer, de las tierras planas que se extienden entre el piedemonte occidental de la Sierra Nevada de Santa Marta y la orilla oriental de la Ciénaga, y en el segundo, del bajo Magdalena, quienes reorientaron la base de su subsistencia hacia la pesca y la recolección de moluscos. En la ocupación más reciente se evidencia un estrecho contacto con los grupos tardíos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Cultura Tairona) (Angulo, 1978).

Los problemas arqueológicos existentes a la luz de las investigaciones realizadas y publicadas a la fecha nos presentan la tendencia a establecer grupos étnicos para cada estilo cerámico, es así como se infiere que cada horizonte cerámico en la región Caribe está asociado a la presencia de migraciones que arrasan a los grupos existentes, olvidando por completo la posibilidad de cambios culturales al interior de los grupos, quienes pudieron generar variaciones estilísticas en la cerámica como respuesta a los cambios en sus estructuras políticas y económicas, tal como se demostró para el caso del bajo río Sinú y la Depresión Momposina. (Cotes, 1999).

En este orden de ideas, la existencia de cada horizonte cerámico desde la herencia de la arqueología clásica colombiana está asociada a la presencia de grupos étnicos que nunca generaron cambios en la forma de hacer y decorar sus utensilios. Adicional a ello, las interpretaciones arqueológicas para esta área no explican que sucedió con los asentamientos humanos, es decir, la propuesta de migraciones no son suficientemente argumentadas.

Como tampoco lo es la interpretación de pueblos o grupos culturales desde la descripción y denominación de grupos aborígenes desde las crónicas españolas; tal como sucede actualmente con la comunidad Chimila, quienes en el presente se autodenominan Etennaka. Los restos culturales precolombinos existentes en el territorio de la comunidad Etennaka, que abarca desde el curso medio del río Magdalena hasta su desembocadura y, alcanzando tierras adentro de los Departamentos del Cesar, Magdalena, Sucre, Bolívar y Atlántico y el Municipio de Montería, están asociadas a los grupos Malibú, Zenú tardío y Mokane. La realidad es que todos estos sitios comparten el mismo estilo cerámico y patrón de asentamiento, lo que nos hace inferir que corresponde a una misma cultura.

Desde este punto de vista, el periodo denominado como Formativo, con sus tres estadios, en el contexto de la región Caribe, muestra una gran diversidad de ocupaciones humanas en distintos tipos de ecosistemas, manifestando la capacidad de adaptabilidad de las sociedades al medio ambiente para satisfacer sus necesidades de subsistencia, lo que les lleva a crear tecnologías, culturas y territorio.

3.2 INVESTIGACION EN EL DEPARTAMENTO DE ATLÁNTICO

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la costa atlántica colombiana, han permitido contextualizar la importancia que tuvo esta zona del Caribe, en la conformación de sociedades que daban inicio a procesos de transformación social y cultural, justo antes de la llegada de los españoles. Tomando como referencias las dataciones cronológicas, las primeras prácticas de horticultura fueron llevadas a cabo en el sitio Malambo (ubicado en occidente del bajo río Magdalena) y con ella la domesticación de raíces como lo era la yuca amarga (Manihot Grantz) hacia el 1.120 a. C (Angulo, 1995).

Angulo Valdés comenzó sus trabajos de investigación en el año de 1957, cuando se desempeñaba como director del hoy Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico. Rápidamente despertó un interés por crear un proyecto que le permitiera reconocer las zonas arqueológicas del Departamento del Atlántico, para así, poder describir los diferentes modos de vida de los grupos prehispánicos que habitaron en esta zona de la región Caribe colombiana, durante los periodos del formativo, medio y tardío.

Dicho proyecto comenzó a gestarse en la década de los 70 y comienzos de los 80. Para llevar a cabo su objetivo y usando una de las características metodológicas de la arqueología histórica, Angulo traza una división geográfica del Departamento del Atlántico en regiones ambientales, entre ellas: las tierras bajas de la ribera occidental del río Magdalena (lugar en donde se encuentra ubicado Malambo), la Serranía de Piojo y Caballo, y la región de las costas y Valle de Santiago. (Ver mapa 1)

Mapa 1. Zonas Geográficas del Atlántico



Fuente. Angulo Valdés 1981

Esta división por regiones, le permitió realizar excavaciones sistemáticas al tiempo que comparaba diferentes tipos de evidencias culturales (vestigios cerámicos) de los grupos prehispánicos, elaborando finalmente una clasificación y cronología cerámica. Los resultados de dichas investigaciones fueron publicados en tres libros: *Tradición Malambo (1981)*, *Arqueología del Valle de Santiago (1983)*, y *Guájaro en la Arqueología del Norte de Colombia (1988)*.

Con las mencionadas investigaciones, Angulo tuvo tres propósitos: aportar datos cronológicos de las sociedades aborígenes, buscar puntos de contacto o intercambio entre los grupos culturales que habitaron en esta zona y mirar el desarrollo temporal de una sociedad aborígen a través de la estratigrafía de las excavaciones.

En el 1981 se publica el primero de sus libros, *Tradición Malambo*, en el plasma el análisis y la significación tipológica de la cerámica de esta cultura. Con ello, pretendía mostrar la importancia que tiene ese sitio y su relación con procesos de domesticación de la yuca amarga (Manihot Grantz). Esto último, corroborado a partir de la presencia de ¹“budares” y una fecha radiocarbónica de 1.120 a.C.

Las discusiones arqueológicas que refieren al formativo medio casi siempre han estado centradas en el sitio Malambo. El planteamiento del maestro Angulo, radica entonces en proponer el sitio Malambo, como el lugar donde se produjo la transición de los modos de vida de cazador- recolector al modo de vida aldeano igualitario. Continuando con su postulado sobre Malambo, Angulo alude:

Allí, hacia finales del segundo milenio a.C, surge en la orilla occidental de una de las numerosas ciénagas, la aldea de Malambo, que representa la culminación de una serie de experiencias tecnológicas y sociales que se habían dado años atrás en la llanura [1]

Siguiendo los postulados del maestro Angulo, para Reichel Dolmatoff, Malambo no solo fue un sitio de domesticación de la yuca amarga, sino también, fue un lugar propicio para llevar a cabo las primeras prácticas de sedentarismo en la región Caribe colombiana, a partir de la explotación de los recursos naturales y el cultivo de raíces (Reichell Dolmatoff 1965). Este postulado fue tomado entre otros investigadores por Sanoja y Vargas (1979), quienes se refirieron a Malambo como:

¹ Budares: plato cerámico plano utilizado para la fabricación del cazabe o pan de harina de yuca.
[1] ANGULO. VALDES, Carlos. Modos de Vida en la Prehistoria de la Llanura Atlántica de Colombia. Barranquilla: Centro de Estudios Regionales-CERES. 1995: 26

En el litoral del caribe colombiano hasta el momento, cuando alrededor del 1120 a. C o antes de dicha fecha, se produjo un cambio cualitativo de su importancia, con la intensificación y el desarrollo de los métodos apropiados para procesar la variedad toxica de yuca... en el caso de Malambo, aquella innovación parece coincidir con la formación de aldeas de regular tamaño²... [2]

Sin embargo la Tradición Malambo no solo tiene como aspecto importante las primeras prácticas relacionadas con la domesticación de la yuca, sino que también haría parte de una serie de sitios con estilos decorativos similares y emparentados con la cuenca del río Orinoco de Venezuela y cuyas dataciones serían más tardías que la de Malambo.

A partir de la tipología y semejanzas estilísticas en la cerámica Malambo, con otras de la costa Caribe y del bajo río Orinoco (parte de Venezuela), propone el concepto de *Tradición Alfarera*, en el cual son incorporados todos los elementos decorativos que guardan semejanza estilística y que mantiene como constante dos contextos, el espacial y el temporal.

En 1983 se publica su segundo libro, titulado *Arqueología del Valle de Santiago, Norte de Colombia*. Nuevamente realiza una tipología para la cerámica de esta zona, divididas en fases: Palmar con siete tipos cerámicos; Tocahagua con doce tipos cerámicos, y la Isla con nueve tipo cerámicos. Como conclusión del proceso investigativo plantea para este sitio un modo de vida cazador-recolector, alternado con el cultivo del maíz.

En su último libro titulado *Guájaro en la Arqueología del Norte de Colombia*, continúa él, con el método de clasificación tipológica de la cerámica. Para este sitio elabora una clasificación por fases: Rotinet con siete tipos cerámicos sencillo y nueve tipos decorados, Carrizal el cual tiene cinco tipo cerámicos sencillos y nueve tipos decorados.

Todas las clasificaciones resultantes, le permitieron elaborar comparaciones entre las distintas zonas arqueológicas y analizar los diferentes modos de vida desarrollados en esta región.

En la última década se han llevado a cabo investigaciones, que intentan corroborar los datos recuperados en las excavaciones de Angulo, y confirmar las

[2] SANOJA. OBENDIENTE, Mario. Las culturas formativas del oriente de Venezuela: la Tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas. Serie de Estudios Monografías y Ensayos 6. 1979:153

hipótesis sobre la Tradición Malambo como la primera sociedad que desarrolló el cultivo de raíces y en donde la cerámica adquiere un mayor grado de decoración a partir de la línea incisa ancha y además como posiblemente tuvo un procesos de difusión entre los otros grupos aborígenes que habitaron en la región Caribe colombiana.

En el texto *Arqueología del Bajo Magdalena*, escrito por el Carl Langebaek (2000), se plantean una serie de interrogantes e inconvenientes en cuanto a la interpretación de los resultados de la investigación adelantada por Angulo Valdés. Para Langebaek es insuficiente pensar que estilos cerámicos determinados sean los argumentos para soportar que pobladores de áreas tan distintas tuvieran un tipo de economía similar (Langebaek, 1996: 40). En cuanto a la cronología del sitio Malambo en el texto de Langebaek (2000), se referencia una serie datos problemáticos relacionados con las dataciones y los cortes de excavación. Langebaek referencia las investigaciones realizadas por Crane y Griffin (1963) y Ford (1969: 35) y en ellas se evidencia claramente el problema de ordenamiento sistemático de la estratigrafía del sitio. Por ejemplo, en el corte 4 existen distintos tipos de dataciones con fechas bastante dispares. En el nivel 80-90 cms la datación es del 1600 d. C, seguidamente en el siguiente nivel 90-100 cms, la fecha es mucho más tardía, lo que para Langebaek se convierte en una desorganización estratigráfica sobre el sitio. Langebaek (2000).

Excavaciones realizadas por Rodríguez (1998), sobre el sitio el Salado-Magdalena, se encontró cerámica similar a la descrita por Angulo en el sitio Malambo. Sin embargo las fechas de los cortes realizados por Rodríguez en comparación a los de Angulo muestran una secuencia cronológica totalmente disímil. Las fechas menos tardías en los cortes de Rodríguez (630 +- 40 d. C, 790 +- 40d.C y 1090 +- 80) corresponden a las fechas más tardías de los cortes de Angulo. Así mismo, la cerámica encontrada por Rodríguez, en estos cortes, no posee las mismas características que las descritas por Angulo con modelado inciso.

Todo esto, permite pensar que es necesario realizar un análisis más riguroso de los resultados obtenidos en la investigación de Angulo, contemplando la posibilidad de expandir el horizonte investigativo. Para Langebaek el problema es mucho más agudo, manifestando que:

...claramente tres fechas de la secuencia que no tienen la antigüedad que se le asigna a Malambo, y que probablemente corresponden, como Angulo describe en su envío al laboratorio, a ocupaciones con una cerámica totalmente diferente a la modelada incisa de la parte más antigua de Malambo. Esto deja solo una fecha antigua que no tiene confirmación alguna en otros lugares al norte de Colombia y occidente de Venezuela. Muchos indicios sugieren que en Malambo hay diversas ocupaciones tratadas como una sola³ [3]

Es necesario exponer que todas las interpretaciones e hipótesis expuestas sobre el formativo medio, han nacido del análisis arqueológico de un solo sitio. *Malambo*. Sin embargo, muy a pesar que las clasificaciones y seriaciones cerámicas permiten distinguir un estilo muy marcado, como lo es el inciso, se hace necesario reinterpretar la cerámica en función social para finalmente comprender patrones de asentamiento, demográficos y económicos. No solo factores de asentamiento sino de producción económica.

[3] LANGEBAEK.RUEDA, Carl y DEVER, Alejandro. Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. 2000:17

4. GEOGRAFÍA DEL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO

La costa Caribe colombiana es una zona que presenta diferentes tipos de ecosistemas, lo cual la hace rica en diversidad de especies de fauna y flora, y con esto propicia para el asentamiento de grupos humanos. Esta región se encuentra limitada con el Mar Caribe por el norte, por el sur con el sistema andino alto; por el oriente con la Sierra Nevada de Santa Marta, la Guajira y la Cordillera oriental; y por el oeste con las últimas estribaciones de la cordillera occidental (Groot, 1989)

Esta zona presenta una temperatura promedio de 27°C anual, además se destaca que se encuentra cubierta por el cauce de ríos como el Magdalena, Sinú, San Jorge, y Cauca. Esto hace que dentro de su constitución geográfica se encuentren ciénagas y caños, pero también amplias zonas de sabanas y colinas. (Ver mapa 2). Podemos dividir esta región en tres zonas: una zona litoral caracterizada principalmente por el mangle, posterior a esta se presenta una franja que se extiende hasta los alrededores poca altura tales como la Olla de Mono (*Icycthis minor*), el Malambo (*Croton Malambo*), el Caraño (*Bruñera graveolens*), la Ceiba (*Bombax septenata*), Matarraton (*Gliricida sepium*) entre otros, y por último zonas húmedas propicias para el cultivo de raíces (Angulo, 1981).

Políticamente la región Caribe colombiana, se encuentra dividida en siete departamentos: Atlántico, Cesar, Bolívar, Magdalena, Guajira, Sucre y Córdoba. Cada uno de ellos posee características geográficas diferentes. Sin embargo en un contexto general, la región Caribe, posee numerosos sistemas ecológicos que ofrecen una gran diversidad de recursos y de diferentes tipos de especies, provenientes del mar, del río, y terrestres.

Los orígenes estructurales del relieve del Departamento del Atlántico datan de 65 millones de años (aproximadamente finales del terciario), cuando se configuraron procesos de sedimentación y deposición de materiales en ambientes marinos y continentales. Estos fenómenos, permitieron la conformación de dos relieves: uno montañosos que abarca el 45% del área departamental y en donde es posible apreciar colinas con poca altura y serranías y el otro conformado por llanuras aluviales, ciénagas y terrazas, que conforman las tierras circunvecinas del río Magdalena con su desembocadura al mar y el Canal del Dique. (C.R.A 2000: 2)

El relieve montañoso que presenta el departamento, es considerado una extensión de la serranía de San Jerónimo, última ramificación de la cordillera occidental.

Mapa 2. Zonas geográficas de la región Caribe



Fuente. Google Maps 2014

Entre este conjunto de accidentes orográficos se destacan las serranías de Luruaco, Capiro, el Pajal de la Piedra, Santa Rosa y Piojo. Así mismo, en la franja litoral se destacan los accidentes del cabo de Barro, los Manzanillos, Morro Hermoso, Morro Pelado, Pieda, Sabanilla y las ensenadas de Rincón Hondo y el Puente.

El río Magdalena y el Canal del Dique se convierten en los principales afluentes de agua, los restantes cuerpos de agua están conformados por pequeños cauces de arroyos y caños y un conjunto de ciénagas como lo son: la del Guajaro, la de Luruaco, y la del Totumo, considerados evidencia de un antiguo cauce del río Magdalena y que actualmente cubren una gran porción de las tierras del sur y occidente del departamento.

La temperatura anual del Departamento del Atlántico oscila entre los de 25°C y 27°C, los vientos de mayor influencia en el clima del departamento son los alisios del noreste, con dirección dominante norte y muy intensos en febrero y marzo; estos vientos influyen directamente sobre las épocas de lluvia en la faja litoral del departamento, debido a que soplan en dirección de las colinas e impiden la formación de nubes en este sector; a nivel local, el régimen diario de circulación

del viento se manifiesta en las brisas mar - tierra que benefician la franja aledaña al litoral.

En el departamento se presenta dos periodos lluviosos de mayo - junio y agosto - noviembre, alternados con dos períodos secos, diciembre - abril y junio - julio. En el cono sur, se presenta una gran humedad debido a los procesos de evaporación del agua de las ciénagas y el embalse del Guájaro. Todas las tierras del departamento se encuentran en el piso térmico cálido.

4.1 UBICACIÓN GEOGRAFIA DE LA TRADICION MALAMBO

La diversidad de los recursos y factores ambientales tuvieron mucha importancia para el desarrollo de las sociedades aborígenes de esta zona. Dicha diversidad puede observarse en los registros de restos óseos de animales, encontrados en las excavaciones arqueológicas. Sin embargo, es preciso acotar que los cambios ambientales presentados, conllevaron a la implementación de otras formas de obtención de alimentos, y no depender necesariamente de los recursos ribereños, lacustres y marinos.

al interior de la costa Caribe, se han emprendido estudios paleoambientales en las partes bajas de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge. Estos muestran fluctuaciones en las precipitaciones y cambios de vegetación y de clima relacionados durante el Holoceno.⁴ [4]

La región de la costa se encuentra influenciada por los vientos alisios que viene del norte, haciendo que esta región ingrese en un periodo de sequía, alejando las nubes que propician los periodos de lluvia. De acuerdo con esto expresa Langebaek:

...estas condiciones no han cambiado en la región... los primeros agricultores habrían dado prioridad al aprovechamiento de las regiones con los menores riesgos posibles para el cultivo.⁵ [5]

[4] VAN DER HAMMEN, Thomas. The Pleistocene Changes of Vegetation and Climate in Tropical South America. *Journal of Biogeography* 1. 1974. 3-26.

[5] LANGEBAEK.RUEDA, Carl y DEVER, Alejandro. *Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2000: 18.

Dentro de estas regiones, posiblemente se encontraba Malambo, ya que gracias a la cercanía con el río Magdalena, poseía un cantidad considerable de fuentes hídricas a través de los caños que se formaban con la creciente del río en épocas de lluvia, permitiendo durante los periodos de sequía, ser terrenos fértiles aptos para llevar a cabo prácticas hortícolas.

En el Departamento del Atlántico existen notables diferencias en términos de cobertura vegetal (Ríos y Bonilla, 1994). En el centro del departamento, se da una predominancia de bosques semi-humedos, ya en la zona costera se presenta una vegetación de cactus, en el medio de estas dos zonas, una franja de bosques de transición y de arbustos de poca altura (Ríos y Bonilla, 1994) en (Langebaek y Dever, 2001), los suelos más propicios para la agricultura, se encuentran localizados en la parte occidental, al sur de la Serranía de Capiro y al sur de la Serranía de Luruaco (Ríos y Bonilla, 1994).

El sitio Malambo, se encuentra ubicado en la parte occidental de la rivera del bajo Magdalena. Posee un tramo de distancia de 7 Km con el cauce del río, lo que posibilita la conformación de numerosos caños arroyos. La temperatura promedio es de 28°C, y su promedio de precipitación anual es de 880mm (Angulo, 1981: 5).

Los factores de fertilidad en estas tierras durante el “formativo medio”, influyeron para el desarrollo de las primeras prácticas de agricultura. La zona en la que se encuentra ubicada Malambo, está caracterizada por un contraste entre periodos de lluvia y sequía, lo cual es propicio para la estacionalidad de grupos en esta zona (Langebaek, 2000).

Aunque Malambo no es una zona típicamente ribereña, está considerada junto con Salgar, Galapa, Baranoa y Guájaro, poseer los suelos más óptimos para la agricultura (Langebaek, 2000). El resto de los suelos, poseen una gran cantidad de sales, sodio y un gran problema de drenaje, lo cual los convierten en no aptos para desarrollar una economía diferente a la de caza y recolección.

Según Van der Hammen desde el 3450 a.C. en la costa Caribe colombiana se han presentado cambios climáticos por las diferentes condiciones ambientales a las que está sometida esta región. Van der Hammen define un periodo de humedad que va desde el 1900 a c hasta 750 d. C, ambas fechas son cercanas al inicio y la finalización de la tradición Malambo estudiada por Angulo.



5. FLORA Y FAUNA EN EL CONTEXTO ESPACIAL DE MALAMBO

Varios investigadores han planteado la importancia que los factores y recursos ambientales tuvieron para las poblaciones habitantes de la región Caribe colombiana en el pasado (Reichel-Dolmatoff, 1986; Plazas y Falchetti, 1981; Plazas et al. 1988; Oyuela y Rodríguez, 1990; Angulo, 1978, 1981, 1983, 1988; Langebaek, 1992). Este hecho demuestra la riqueza y variedad de recursos que existió en la zona, y Malambo no fue la excepción, al estar más cerca del río le proporcionaba una gran cantidad y variedad de especies tanto animales como vegetales. Esta variedad de fauna puede corroborarse en la misma investigación de Angulo, quien identifica varias especies de animales que eran consumida seguramente por los habitantes de Malambo, entre ellos: caimanes, tortugas, bocachicos, iguanas, tierrelitas.

Sin embargo, estos análisis de restos de fauna, debe ser complementado por un análisis de los restos de flora. La mayoría de especies animales poseen como fuente alimenticia especies específicas de plantas, por lo tanto para que puedan existir animales en una zona, deben también existir plantas para el consumo de los animales.

El crecimiento de muchas especies de plantas se ve afectado por los periodos de sequía o lluvias, lo cual se refleja en la cantidad de especies de animales presentes en el ecosistema. Estos cambios influyen la forma de apropiación del entorno por parte del hombre y con ello la adaptación a nuevos patrones de asentamiento y base alimenticia.

Con respecto a los cambios en el clima Archila afirma:

*Otros cambios ambientales locales que pudieron haber afectado la zona de estudio son: cambios en los cursos de los ríos o en los regímenes de inundación, la formación de lagos y ciénagas estacionales o aumentos en los niveles de agua de los lagos permanentes, en respuesta a fluctuaciones climáticas. Estos cambios pudieron producir una concentración de recursos comestibles en algunas áreas y pudieron haber influido en los patrones de movimientos de población. La región costera estuvo afectada no sólo por transgresiones y/o regresiones marinas, sino también por cambios ambientales ocurridos en el interior.*⁶ [6]

[6] ARCHILA, Sonia Et Al. La sociedad Hidráulica Zenú. Estudios Arqueológicos de 2000 años de Historia en las llanuras del Caribe colombiano. Bogotá. Banco de la República: 1993.

La zona del cauce del río Magdalena, presentan inundación anuales, las cuales están relacionadas con las estaciones de lluvia. Posteriormente, estas inundaciones benefician las tierras aledañas, quedando fértiles y con abundancia de recurso vegetales, las cuales a su vez propician la proliferación de especies animales quienes las consumen. Muy probablemente cuando se producían periodos o épocas de sequías, había ciertos tipos de plantas que no necesitaban de mucha agua para su crecimiento, entre estas está la yuca amarga, la cual hizo posible su domesticación, en las etapas de sequía haciendo que la comunidad se dedicara exclusivamente en esta época del año a su consumo.

Las tierras de la costa Atlántica siempre ha sido habitad de diversas especies animales, ricas en proteínas como peces, mamíferos, reptiles y aves. "Entre las especies podemos encontrar (22.7%), reptiles (49.3%), peces (18.5%) y aves (9.3%). No se hallaron restos de moluscos (Angulo, 1981, 174). Las especies de peces más representativas fueron: *Geophays steidachreir* (mojarra), *Pimelodud clanes* (barbul), *Pseudoplatysoma fasciatum* (bagre), *Prochilodus magdalenae* (bocachico), *Pristis pectinata* (pez espada). Las especies de aves encontradas incluyeron: *Columbigallina passerina albiviata* (tierrela), *Leptotila verreauxi* (torcaza), *Chauna chavaria* (chavarría), *Dendrosygna autumnalis discolor* (pato pisingo). *Casmerodius albus agretta* (garza blanca) y *Ardea cocoi* (garza morena). Dentro de las especies mamíferas encontradas estaban *Odocoileus gymnotis columbianus* (venado), *Dasyprocota aguti* (ñeque), *Geolongenys* (guatinaja), *Dassypus novemcinctus* (armadillo), *Hidrochoerus hidrochoerus* (ponche), *Pecan* sp. (Pecarí). La mayoría de restos de fauna pertenecieron a reptiles entre los cuales los de tortuga fueron los más abundantes. Con frecuencia los exoesqueletos de tortuga se exponían al fuego. Otras especies de reptiles encontradas incluyeron: *Crocodylus* sp. (caimán), *Caimán fuscus* (babilla) e iguanas" (Archila, 1993).

Las tortugas

Pertenece a la familia *Emydidae* la *Pseudemys scripta* o *icotea* llamada también galápago; y la *Rhinoclemys melanosterna*, que se conoce como tortuga palmera o icotea fina. Estas dos especies son muy importantes en la Costa Atlántica ya que su carne tiene gran demanda, especialmente en las llanuras costeras del Magdalena y en las sabanas del Atlántico, Bolívar, Córdoba y Sucre. Durante la sequía estas tortugas se ocultan en el lodo, bajo las malezas de los "playones de ciénagas" y aprovechan para hacer la postura. Dentro de las tortugas que son

minentemente terrestres está el morrocoy o morrocoyo, *Geochelone carbonaria*. La tortuga de río, *Podocnemis leuayana*, de la familia *Pelomedusidae*, vive en los lechos de los caños, ríos y en los cuerpos de agua en movimiento. Su carne y sus huevos son muy apetecidos, no sólo por los depredadores naturales, sino por el hombre. Pone en suelo arcilloso y arenoso sus huevos y los entierra en los barrancos de los ríos o caños.

Cocodrilos y babillas

El orden *Crocodylia* aparece en la zona con dos especies que pertenecen a dos géneros y a dos familias diferentes. Estos animales, carnívoros por excelencia, adoptan hábitos alimentarios que cambian con la edad. Por ejemplo, los recién nacidos prefieren los insectos, los caracoles y los cangrejos, mientras que los adultos se inclinan por los pequeños peces, los anfibios, los reptiles y los mamíferos. A lo largo de la costa Caribe en la familia *Alligatoridae* se encuentran las babillas, *Caiman sclerops*, Medem (1968) o *Caiman crocodilus*, Sánchez (1968). A la familia *Crocodylidae* pertenece al caiman aguja, *Crocodylus acutus*, que llega hasta los 7 metros, Medem (1968). Las babillas alcanzan los 2.64 metros de longitud total, Dunn (1945). El *Caiman sclerops* es un habitante del valle del Magdalena en sus numerosos caños, ciénagas, llanuras pantanosas, jagüeyes, e incluso en los manglares magdaleno-caribeños como lo anota Pachón (1982), citado por Rodríguez (1988). Los lagartos, propiamente dichos, están dentro del orden *Sauria*.

Iguanas

La familia *Iguanidae* hace referencia a los lagartos con lengua carnosa no protractil. Incluye las iguanas (*Iguana iguana*) muy apreciadas por sus huevos y carne. El más común en la zona es *Anolis tropidogaster* que se encuentra en todos los departamentos de la costa norte. Uno de la misma familia es el lagarto llamado saltarroyo o pasarroyo *Basiliscus basiliscus*, que se mantiene en las orillas de los caños, en los ríos o arroyos a la espera de un insecto, o de un pequeño pez.

Para concluir lo referente a los lagartos hay que mencionar al lobo pollero *Tupinambis nigropunctatus* y al *Tupinambis teguixin* de la familia *Teiidae*, considerados muy importantes ecológicamente ya que son los mayores depredadores de muchos vertebrados como las tortugas y las iguanas.

Las serpientes

La familia *Boidae* acoge a las serpientes grandes que tienen también una cintura y unas extremidades pélvicas rudimentarias. Se encuentran a lo largo de la Costa Atlántica. Además, son importantes ecológicamente por controlar los roedores, su alimento preferido, y otros vertebrados de sangre fría y caliente. De esta familia hay tres géneros presentes en la región: *Boa*, *Epicrates* y *Corallus* y *Boa constrictor*, llamado también güío perdicero, que crece hasta cuatro metros, Dugand (1975), Medem (1968), *Boa hortulana* llamada mapaná tigre.

Las aves

Casi todas las especies de la familia *Tinamidae* se encuentran en el Caribe; algunas como la perdiz de monte o gallineta de monte (*Tinamus major*) habitan en Urabá y se propagan hasta el Alto Sinú. La más común y numerosa es la perdiz enana o mocha (*Crypturellus soui*) que Dugand (1947) ubica en el Atlántico y en el Magdalena; sin embargo, Rodríguez (1982) describe su hábitat a lo largo del litoral Caribe. En la familia *Pelecanidae* encontramos al gran pelicano o alcatraz (*Pelecanus occidentalis*) habitante de las playas y regiones costeras. Dugand (1947) lo identifica en sus incursiones a lo largo del río Magdalena a unos 55 Km del mar y en la Laguna del Guájaro.

La familia *Phalacrocoracidae* está representada en los ríos, caños y ciénagas por aves buceadoras de agua dulce que se agrupan en grandes bandadas. La garza morena (*Ardea herodias*) es grande, esbelta y solitaria; gran pescadora en ciénagas poco profundas; tiene el cuello y las patas largas. La garza blanca o real, *Egretta alba*, se encuentra en los pantanos, ciénagas, caños y en la orilla de ríos; con frecuencia esta garza merodea los alrededores de los jagüeyes en las zonas alejadas del litoral. Al igual que la anterior, es pescadora y vive sola la mayor parte del tiempo.

Las aves han jugado un papel decisivo en los cambios del medio ambiente por el transporte de semillas, huevos, esporas de hongos y por las interacciones con los distintos modos de vida. Han servido como sustento del hombre y de otros mamíferos.

La familia *Ciconiidae* es la de las cigüeñas colombianas. Son aves grandes, de patas largas, cuello largo, grueso y una cabeza grande; frecuentan los lugares pantanosos, que van colonizando a medida que se secan; se asocian a menudo y el avance a lo largo de una ciénaga lo hacen en columnas, por lo que reciben el

nombre de garzón soldado, golillo, tombeyo (*Jabiru mycteria*). El cabeza de cera, coyongo *Mycteria americana* es zancuda parecida a la anterior, con cabeza desnuda y rugosa.

Estas aves se han extinguido debido al deterioro de su hábitat especialmente por la contaminación de las ciénagas.

Familia *Anhimidae*: aves de gran tamaño que para el común de la gente se parecen a los pavos, se conocen científicamente como patos. Habitan en las regiones cenagosas; son diurnas. Se le conoce como chavarías, chavarries (*Chauna chavaria*); se alimenta de insectos acuáticos y terrestres.

Familia *Anatidae*: agrupa a los patos, casi todos extranjeros, ya que son visitantes en nuestro medio; algunos, ocasionales o residentes de invierno, como el pato rabo de gallo (*Anas acuta*) pueblan regiones cenagosas del Magdalena y sus afluentes. Este pato de carne deliciosa y fina es cazado en su mayoría durante el verano. A la misma categoría del anterior pertenece el pato barraquete (*Anas discors*), viene de Norteamérica y vuela en grandes bandadas; es diurno y se caza durante la noche. Los pisingos, pisingas o pisisí (*Dendrocygna autumnalis*) son patos gregarios propios de las regiones pantanosas; son muy apetecidos y se cazan en el verano. Causan problemas destruyendo cultivos de arroz, en zonas de Sucre y Córdoba. Comparten su hábitat con las viuditas o yaguasa cariblanca (*Dendrocygna viduata*). El pato real (*Cairina moschata*) es una especie nativa y arbórea que busca el alimento en grandes grupos. La caza desmesurada de este pato arisco casi lo ha exterminado. Si se preservan los bosques de galería, se aseguraría su supervivencia.

La familia *Pandionidae* tiene una sola especie en la región conocida como águila pescadora (*Pandion haliaetus*): de tamaño grande, vive cerca de los ríos y pantanos, al acecho de los peces, que son su alimento.

La familia *Falconidae* está representada en la región por los halcones; uno de ellos es el guacabó o yacabó (*Herpetotheres cachinnans*), excelente consumidor de culebras y lagartijas. Son también comunes en la zona los quere quere o carricari (*Polyborus plancus*) que se alimentan de insectos y complementan su dieta con animales muertos en las carreteras, además de ser un gran consumidor de huevos de tortuga.

Familia *Cracidae*: esta familia cobija a las guacharacas, los paujiles y las pavas de monte. Las más comunes son las guacharacas (*Ortalis garrula*); son diurnas, se

agrupan en las ramas de los árboles, en zonas de rastrojos y en áreas cultivadas, en donde sus cantos estridentes se escuchan en la mañana y en la tarde. Las pavas de monte (*Penélope argynostis*), son menos comunes; habitan en las zonas boscosas de los Departamentos del Magdalena, Bolívar y Córdoba y en la zona de Perijá. Su carne es abundante y rica; podría ser uno de los animales de la ornitofauna apto para la zootecnia. Los pajiños son, al igual que los anteriores, silvícolas; sin embargo, son más terrestres; escarban el suelo en busca de semillas, frutos e insectos. Sus especies son diversas; nos referimos al pajiño capote azul (*Crax daubentoni*) que se extiende desde el golfo de Urabá hasta Santa Marta.

La familia *Phasianidae* comprende especies silvícolas como el corcovado (*Odontophorus gujanensis*), que tiene amplias perspectivas en la zootecnia no sólo por su régimen alimentario, omnívoro, sino porque son, además, buenas ponedoras. Se encuentran también las llamadas codornices (*Colinus cristatus*) cuya carne es sabrosa; son animales de caza.

En las orillas de los caños y ríos de la región se encuentran los martines pescadores, de la familia *Alcedinidae*. Sus especies chana o martín pescador (*Ceryle torquata*) y la chamita (*Chloroceryle americana*) pescan y tragan sin descanso. De la familia *Ramphastidae* está el tucán bullanguero que se alimenta de frutas y semillas de grandes árboles.

Esta diversidad faunística que presenta la costa atlántica, y la zona en donde se encuentra ubicado Malambo están reflejadas en la gran variedad de micro ambiente y recursos para la subsistencia del hombre. Ambientes ribereños, cenagosos y estuarios naturales, con su variada fauna y suelos aluviales fértiles, lo cual conlleva a una gran dependencia de los recursos que en estas tierras se encuentran, y por lo tanto un cambio en los sistemas de subsistencia no es muy factible o por lo menos si se intentan implementar una nueva forma de producción sería algo mixto, Es importante tener en cuenta que las condiciones ambientales sufrían cambios continuos, fluctuaciones entre épocas secas y húmedas tuvieron lugar en el hoy Departamento del Atlántico.

6. REINTERPRETANDO LA TRADICIÓN MALAMBO

“Los arqueólogos tienen el reto de decir cosas nuevas en forma razonada y sustentada de acuerdo con sus preguntas y teorías. Todas las metodologías deben adaptarse a las preguntas de investigación y las preguntas a su vez, deben tener un sustento teórico explícito”. (Langebaek, 2003:37ss)

A finales del segundo milenio AC, surge una aldea ubicada en la parte oriental del Bajo Magdalena, cerca de la ciénaga de Malambo, el cual se caracterizó por presentar un modo de vida aldeano (vegecultor), y en el que se converge la culminación de una serie de desarrollos, experiencias tecnológicas y sociales que se llevaron con anterioridad en la región (Angulo 1995). Esta parte de la región es conocida arqueológicamente como tradición Malambo, investigada por Angulo desde 1957, en el cual se dieron todas las condiciones necesarias para la conformación de un modo de vida aldeano, y en el cual se resalta como principal desarrollo, las primeras prácticas para la domesticación de la yuca Brava (Manihot Grantz), en América, asociándose esta, con la aparición de cerámicas utilizada para la preparación del Cazabe (pan de harina de yuca).

Para poder saber que quería decir Angulo por “tradición Malambo”, hay que entender que concebía por el concepto de tradición. Para Angulo como ya lo dije anteriormente, el concepto de tradición presenta dos componentes, el cultural y la estilística, ambos son características que presentaba el grupo aborigen de Malambo.

Lo cultural fue plasmado por Angulo a través de la descripción de los modos de vida de esta cultura, y lo estilístico a través de la decoración, y forma de la cerámica. Aunque lo estilístico está sumamente ligado, a lo que en la arqueología histórica se conoce como estudios de rasgos repetitivos a través del tiempo, que posteriormente deriva al concepto de tipología (Lüdtke, 1989).

La descripción hecha por Angulo para Malambo consistió en una aldea que presentó un cambio en los modos de vida para toda la llanura Caribe colombiana, un cambio de cazadores-recolectores a horticultores, el cual se pudo medir a partir de las primeras prácticas de horticultura y la domesticación de la yuca amarga

(Manihot Grantz), Angulo obtuvo estos datos a partir de la presencia de budares en las excavaciones realizadas, lo cual le arrojó una datación de 1130 a C ubicándola como la fecha más temprana para América en cuanto al consumo de la yuca. Sin embargo Angulo plantea que la domesticación de esta raíz sea anterior a la Tradición Malambo, debido a que “las condiciones de registro en el sitio corresponden a un estado de pleno aprovechamiento de esta raíz comestible”⁷.

Por lo tanto plantea un periodo anterior a Malambo, en el que se hubiese dado todo el proceso de domesticación, y con ella la aparición de una tecnología que permitiera sacarle el mayor beneficio posible.

En Malambo se produce una gran desarrollo cerámico, rico en decoraciones y estilos, desarrollo que presenta notorias diferencias con el resto de la cerámica de los periodos anteriores.

En el libro titulado “Tradición Malambo”, el autor se centra en realizar meras clasificaciones y descripciones tipológicas de los diferentes tipos cerámicos encontrados en su investigación, Angulo describe nueve (9) tipos cerámicos para la “tradición Malambo”, con sus respectivos métodos de manufactura, su presencia a través de toda la secuencia dentro de la tradición, un porcentaje de representación a través del tiempo y el espacio dentro de la secuencia de la tradición. Así define esto nueve tipos cerámicos para Malambo:

- ❖ Malambo alisado ordinario
- ❖ Malambo alisado fino
- ❖ Malambo pulido con guijarro
- ❖ Malambo rojo bañado
- ❖ Malambo rojo zonificado
- ❖ Malambo inciso líneas paralelas
- ❖ Malambo modelado inciso
- ❖ Malambo inciso punteado
- ❖ Malambo modelado

⁷ ANGULO. VALDES, Carlos. La Tradición Malambo. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá Banco de la República. 1981

Angulo además identifica otro sitio arqueológico muy cerca a Malambo, denominado los Mangos, el cual es una fase previa a la tradición Malambo, en esta también realiza una identificación de los diferentes tipos cerámicos.

Esta clasificación la realiza a través de toda la secuencia del sitio. Así para los mangos identifica:

- ❖ Los Mango alisado ordinario
- ❖ Los Mango alisado fino
- ❖ Los Mango pulido con guijarro
- ❖ Los Mango rojo bañado
- ❖ Los Mango inciso líneas paralelas
- ❖ Los Mango inciso punteado
- ❖ Los Mango modelado
- ❖ Los Mango modelado inciso

Estas clasificaciones tipológicas de la cerámica solo presentan utilidad para medir las variantes de secuencia de estilos cerámicos, más no para dictaminar los modos de vida de una cultura. Los objetos cerámicos son datos que hablan por ellos siempre y cuando estén enmarcados dentro de un contexto, Angulo los encasilla en periodos históricos ya establecidos y por lo tanto limitantes para conocer el todo de una cultura.

Qué implicaciones presenta un cambio estilístico, por ejemplo, pasar de la decoración Malambo rojo zonificado a Malambo modelado inciso, ¿qué significa no encontrar en un nivel estratigráfico el Malambo rojo zonificado? o ¿qué representa una disminución en el patrón de aparición durante toda la secuencia del yacimiento?. Con esto lo que produjo Angulo fue la creación de un contexto cultural como lo fue Malambo, pero por los estilos cerámicos, más no por medio de una interpretación de esos estilos dentro de las posibles pautas de asentamiento de ese grupos aborígen.

El libro Tradición Malambo, es un ejemplo claro de cómo se clasifican los restos cerámicos encontrados por un arqueólogo, convirtiéndose este en la finalidad de

esta investigación. Por lo tanto “las clasificaciones deben ser medios no fines”⁸. La clasificación cerámica hecha por Angulo para la tradición Malambo, debe, además de presentar un carácter tecnológico, uno funcional que se adecue a la construcción de la interpretación del pasado.

Por lo tanto la clasificación debe ser un medio o una de las herramientas de interpretación de la cultura, más no su finalidad, ¿qué dice esa clasificación de la cultura de Malambo?, la clasificación contextualiza dentro de un nivel temporal y estilístico a una cultura, mirando los patrones de subsistencia, pero asociados a una etapa o a una modo de vida ya predeterminados. ¿Pero se accede realmente a la dimensión social alcanzada por la cultura Malambo?

Angulo realiza una interpretación de lo visible de la cultura Malambo (cerámica), a través de la clasificación y tipologías. Las formas de adaptación de la tradición Malambo, no puede descansar netamente en el enfoque tecnológico visto a través de la cerámica, por que esto conlleva a que se ignoren o sub-dimensiones otras líneas de evidencia. Un ejemplo claro es la funcionalidad que se le asocia a los budares encontrados en Malambo, con la tecnología de la domesticación de la yuca, el cual dicha presencia demuestra un absoluto dominio en la practicas de horticultura, pero también pueden existir procesos de domesticación de la yuca en Malambo que no son presenciados a través de los budares y que presentan otro tipos de connotaciones mucho más interpretativas de esta cultura.

El concepto de adaptación a un modo de vida hortícola como el de Malambo no puede estar definido netamente por la interpretación de adaptabilidad al entorno y aspectos tecnológicos, el concepto de adaptación es “muchísimo más amplio y que involucra aspectos tan esenciales como los reordenamientos sociales productos de contradicciones internas”⁹.

⁸ GNECCO, Cristóbal. Cazando mastodontes, recolectando palmas: un ejercicio revisionista de las investigaciones arqueológicas sobre cazadores-recolectores en Colombia. En Nuevas memorias sobre las antigüedades Neogranadinas, editado por editado por Santiago Mora y Franz Flórez, pp 29-44. Colciencias, Bogotá

⁹ GNECCO, Cristóbal. Cazando mastodontes, recolectando palmas: un ejercicio revisionista de las investigaciones arqueológicas sobre cazadores-recolectores en Colombia. En Nuevas memorias sobre las antigüedades Neogranadinas, editado por editado por Santiago Mora y Franz Flórez, pp 29-44. Colciencias, Bogotá

Mirar la cultura y las formas de adaptación de Malambo a través de la cerámica, no puede convertirse en el fin último de la investigación, "hace mucho tiempo el marxismo señaló que la tecnología juega muchas veces un papel neutral en algunos procesos adaptativos"¹⁰. Los cambios estilísticos de la tradición Malambo obedecen a nuevas formas de adaptación y de percepción del entorno producto de circunstancias, variaciones internas y reordenamiento social.

A través del análisis cerámico sabemos las formas de elaboración de los diferentes tipos de vasijas hechas por los aborígenes de Malambo, sabemos el cuándo paso, por la asociación que se le da a un periodo histórico determinado, pero no sabemos cuáles fueron los procesos ni las circunstancias que se llevaron a cabo para la fabricación de una vasija cerámica.

Angulo hace una reconstrucción de la tecnología (cerámica) utilizada en la Tradición Malambo, más no la reconstrucción de la cultura. Los datos culturales para la Tradición Malambo son aportados por los vestigios cerámicos encontrados, los cuales Angulo los trata como una unidad que retroalimenta al concepto de cultura Malambo o Tradición Malambo

La investigación de Angulo para la Tradición Malambo, se centra en buscar patrones (en este caso vestigios culturales) que enmarcaran el modo de vida desarrollado por esta cultura, patrones que no explican un cambio social a lo largo del tiempo, pero sí puntualizan sobre los cambios en estilos y tipologías que presenta la cerámica durante toda esta tradición.

La utilización de estas herramientas para identificar patrones debe estar asociadas por una conceptualización clara y no pueden surgir de un sólo dato [datos que arrojan los vestigios cerámicos] un componente aislado o de un registro casual. Esto debe ser el resultado de la suma e interpretación de un conjunto de datos que ajustados a modelos se puedan contrastar con la realidad para explicarla¹¹[11].

¹⁰ GNECCO, Cristóbal. Cazando mastodontes, recolectando palmas: un ejercicio revisionista de las investigaciones arqueológicas sobre cazadores-recolectores en Colombia. En Nuevas memorias sobre las antigüedades Neogranadinas, editado por Santiago Mora y Franz Flórez, pp 29-44. Colciencias, Bogotá. 1997. p 36

¹¹ MORA, Santiago y FLOREZ, Franz. Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas. Colciencias, Bogotá, 1997. p 63

La tradición Malambo no puede ser entendida como una colección de rasgos o atributos estilísticos que dentro de una tipología detallada se intente reconstruir los modos de vida y por ende la cultura. Hasta qué punto las clasificaciones tipológicas hecha por Angulo para la tradición Malambo, contribuyen a la interpretación y reconstrucción de todos los rasgos culturales desarrollados por esta sociedad.

Dentro del análisis hecho por Angulo para tradición Malambo, no hay una descripción de la forma en como estaba constituida socialmente esta cultura aborigen. Sería factible realizar una nueva interpretación de la cerámica de Malambo con el propósito de mostrar aspectos que están mucho más allá de las clasificaciones cerámicas.

La cerámica nos permite construir la cultura de una sociedad siempre y cuando se asocien los diferentes elementos que interviene en la construcción de una vasija. Para la fabricación de una vasija cerámica interviene dos elementos, los cuales son: las personas, y el elemento cerámico. La cerámica al estar constituida en su totalidad por material barro, se convierte en el único elemento observable por el arqueólogo, el cual no busca ir mas allá y por lo tanto no indaga sobre los verdaderos procesos que se llevaron a cabo para la construcción de esta. ¿Que implica utilizar cierto tipo de modelados como formas de decoración de una vasija?, ¿que implicaba para los habitantes de Malambo aplicar modelado inciso al rededor del cuerpo de una vasija mientras que en otras vasijas el modelado aparece en otras partes o simplemente se decora la vasija de otra forma?

Para los habitantes de Malambo el tipo de modelado que se le aplicaba a cierta vasija esa no era la finalidad de su construcción como al parecer la describe Angulo, la finalidad de esta no está determinada por el tipo de decoración que lleva, la finalidad de una vasija se determina por la utilidad que tiene esta dentro del desarrollo de las labores que se llevaron a cabo dentro de la cultura Malambo. Los diferentes tipos de decoraciones indicaba dentro de la cultura Malambo la utilidad que tenía cada tipo de vasija, es decir cada tipo de modelado poseía una connotación social que era manejada por cada uno de los miembros de este grupo aborigen, el cual su utilidad dependía de la actividad que se estuviera desarrollando. La decoración de las vasijas era una forma de escritura que les permitía realizar cierto tipo de asociación mental entre el objeto decorado y la utilización de éste.

Angulo define para la tradición Malambo un tipo de vida hortícola en la cual había un procesamiento de la yuca amarga como fuente de alimento, proceso que lleva consigo la formación de un tipo de forma de vida específica.

Para adoptar o decir que una sociedad es agrícola o que en ella se dieron indicios de horticultura, hay que mirar las características e implicaciones que tienen los conceptos de agricultura, domesticación y cultivo.

La Tradición Malambo siempre se ha incorporado dentro del modelo evolucionista sobre los indicios de agricultura, y la conformación de un modo de vida aldeano. Para Langebaek [¹²] los primeros indicios sobre prácticas de agricultura, se comienza a dar con la implementación y explotación de recursos vegetales silvestres, eventualmente se habría dado mayor énfasis en el cultivo de tubérculos, el sedentarismo y el uso de la cerámica utilitaria. "Malambo se considera como la culminación de este proceso y el inicio del cultivo intenso de yuca, la revolución de la supuesta cerámica culinaria del formativo temprano (Oyuela, 1993), las actividades de producción desde la recolección hasta la horticultura y la agricultura intensiva¹³.

La asociación que se le da a Malambo a los primeros indicios de comunidades aborígenes que implementaron las primeras prácticas de agricultura, involucra aspectos tanto tecnológicos como sociales, relacionados a ciertos tipos de cerámicas y actividades exclusivas de las prácticas agrícolas. La domesticación del tubérculo de la yuca amarga *Manihot Grantz*, se asocia a la aparición de cerámica utilitaria para el consumo de esta. En Malambo Angulo asocia la aparición de los budares para la utilización del consumo de la yuca amarga, pero bien esto no es una característica necesaria ni universal para catalogar que en esta comunidad aparecieran las primeras prácticas de agricultura.

¹² LANGEBAEK.RUEDA, Carl y DEVER, Alejandro. Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. 2000

¹³ Ibid., p. 17

... el norte de Suramérica Malambo, la evidencia de polen o de macrorrestos que demuestren o bien cambios tempranos en los paisajes, o bien el consumo de plantas alimenticias domesticadas o silvestre (Cooke 1992, Piperno, 1998) esta evidencia es útil para identificar procesos de domesticación o de alteración del paisaje para cultivar, pero no para evaluar la presencia de agricultura¹⁴.

Para que se desarrollen los procesos de domesticación de vegetales y tubérculos, se deben presentar también cambios en el paisaje, los cuales se suscitaron desde hace milenios en la región de la costa Atlántica, cambios que seguramente se dieron mucho antes de la aparición de sociedades agrícolas, lo cual nos indica que pudiese haber indicios de primeras prácticas agrícolas sin tener una especialización en técnicas de cultivos.

Malambo como lo define Angulo, es un paso de sociedades cazadoras-recolectoras, a sociedades hortícolas, es un cambio muy brusco el que surgiere Angulo, "el proceso de domesticación o cultivo de plantas no necesariamente se traduce a dependencia de las poblaciones humanas de esas plantas"¹⁵, y por lo tanto no se puede encasillar a la tradición Malambo dentro de una sociedad netamente hortícola, Malambo era una sociedad mixta en cuanto a alimentos de consumo, no dependía en su totalidad de las prácticas de horticultura y mucho menos tenía una dieta basada exclusivamente en el Manihot Grantz, en muchos casos la domesticación de un vegetal o tubérculo, es efectiva después de muchos años de pruebas, por lo tanto Malambo como si bien lo dice Angulo, fue una etapa terminal de ese proceso, pero no se caracterizó por ser una sociedad netamente hortícola.

La implementación de un nuevo modo de vida, tiene implicaciones en cuanto a:

La transición hacia la agricultura, surgiere una serie de costos y beneficios, cada grupo debe saber cómo aprovechar estos recursos, una transición de un modo de vida a otro y un cambio en el patrón de subsistencia, la transición puede obedecer a presiones que lleven a un decrecimiento en el rendimiento de las actividades de caza y recolección que favorecen a un incremento en la productividad del cultivo de plantas, se asume que los grupos poseen parámetros para evaluar los costos y beneficios de cada estrategia de subsistencia y que tomaron determinaciones que minimizaron los costos y mantuvieron los niveles de producción requeridos"¹⁶.

¹⁴ Ibid., p 17

¹⁵ Ibid., p 18

¹⁶ Ibid., p 15



El tipo de sociedad que define Angulo para Malambo, es hortícola – aldeana, nuevamente se ve el método materialista histórico que encasilla a la tradición Malambo, dentro de un tipo de vida ya establecida. Los conceptos de agricultura, cultivo y domesticación, son diferentes, agricultura y domesticación implican procesos culturales diferentes.

Agricultura y domesticación no es lo mismo, cultivo de plantas y agricultura tampoco. La agricultura es un sistema de subsistencia que implica ventajas y desventajas para quienes las practican así como adecuación en el modelo de poblamiento y tecnología, correlacionando cerámica con la agricultura y una serie de ocupaciones que van desde el formativo temprano hasta el formativo medio. Evaluar la agricultura a partir de la distribución de asentamientos y cambios en la tecnología alfarera, orientados en el aprovechamiento de las condiciones adecuadas para que la agricultura resultara ventajosa en relación a otras prácticas económicas¹⁷.

¿Qué fue lo que se dio realmente en Malambo?, ¿los primeros indicios de un sistema hortícola, o la domesticación de un tubérculo?, para llegar a saber qué proceso se dio en Malambo, debemos conocer los conceptos y sus diferencias.

Domesticación hace referencia a la intervención humana en los ciclos de plantas o animales de tal manera que se favorecen cambios genéticos, las sociedades recolectoras pueden propiciar los cambios en una gran variedad de plantas sin tener agricultura.

Si bien para Ford no es necesario que una sociedad sea de tipo aldeano para poder presentar indicios de intervención de plantas comestibles, Para Angulo solo a través del establecimiento de este tipo de sociedades, se llega a las primeras prácticas de horticultura. No necesariamente la domesticación y el cultivo de plantas o tubérculos pueden ocurrir en sociedades cuya base económica sigue siendo la caza y la recolección y en donde se continúa practicando un poblamiento móvil. Por lo tanto el modo de vida aldeano que describe Angulo para Malambo, debe tener otras características que no sean necesarias y exclusivamente el consumo de la yuca brava.

Si en Malambo se dio una domesticación de la yuca amarga, los habitantes debían poseer un conocimiento en cuanto a los cambios y modificaciones genéticas involucradas en la yuca amarga, y las condiciones de salud a las que posiblemente

¹⁷ Ibid., p. 20

estaban sometidos al consumir este producto, como por ejemplo las posibles enfermedades que podían padecer los individuos al consumir el ácido prúsico de la yuca.

Por el contrario si se planta para Malambo los primeros indicios de cultivo de yuca, los habitantes tenían que tener presente, un aspecto; una modificación intencional del ambiente (con o sin modificaciones genéticas inmediatas), aunque ambas si se pueden asociar a cambios sociales, que vayan en pos de aumentar la productividad de ciertas plantas y modificar prácticas de sobrevivencia.

Al hablar de las primeras prácticas de cultivo de la yuca brava (*Manihot Gantz*) en Malambo, se debe ser claro al momento referirnos al concepto de cultivo, cultivar implica dos acciones; una que se tenga conocimiento de los ciclos de vidas de plantas, y otra la intervención humana sobre ellos en beneficio de su reproducción en ambientes más o menos controlados.

La reproducción del *Manihot Grantz* en Malambo no puede ser corroborada debido a las fallas de laboratorio que presentaron las pruebas poligénicas, como tampoco puede ser comprobada que tipo de técnicas se utilizaban para la extracción del jugo tóxico que arroja la yuca amarga, para esto se asocia a Malambo la implementación de un sebucán, como los que se utilizan las tribus indígenas del amazonas, y el cual al exprimirse permite que salga el ácido prúsico de la yuca.

Durante la investigación de Angulo no se encontraron indicios de presencia de sebucán, pero si se encontró otro elemento tecnológico que se asocia al procesamiento de la yuca amarga, el cual es son los budares.

Un cambio en el patrón de subsistencia que describe Angulo para Malambo implica, cambios culturales, así como también seguramente se implementaron cambios en las formas de producción, hubo cambios en aspectos tecnológicos, sociales y de patrones de asentamiento. Al adoptar un nuevo modo de vida, los habitantes de Malambo, tuvieron que adaptar una nueva forma de asentamiento, con respecto al lugar en donde se obtenían los recursos para su subsistencia. Al menos que Malambo haya sido una sociedad que se creó por migraciones de diferentes partes de la costa Caribe colombiana, y que convergieron en un lugar, en cuya época representaba el mejor lugar para el establecimiento de un grupo.

En Malambo la adopción de la yuca amarga como fuente de proteínas, ayudó a complementar la dieta de este grupo aborigen, posiblemente por los cambios climáticos que sufrió la región durante el holoceno, conllevó a que ciertas especies de animales, de río disminuyeran por el aumento del nivel de las aguas.

Al ubicarse Malambo en la margen izquierda del alto Magdalena, la comunidad gozaba de los recursos que les brindaba el río, y así como a fuentes de aguas formadas por los caños y Ciénagas que se formaban durante la creciente de lo río, lo cual hace posible que realizarán prácticas hortícolas o de domesticación no como fuente principal de alimentación, si no como recurso secundario en su dieta.

Cuando se comienzan a realizar prácticas hortícolas o de domesticación, las unidades domesticas deben estar localizadas de tal forma, que se tenga fácil acceso al agua, aunque esto también conlleva, que al estar más cerca al agua, se sigan e intensifique la explotación de los recursos del río. Por ello en Malambo se practicaba una economía mixta entre los recursos del río y las posibles formas de domesticación o indicios de horticultura de tubérculos.

No solo se puede asociar a esta comunidad el consumo de yuca, en esta zona también crecer otras clases de tubérculos como la ahuyama y la batata que no necesitan tener por parte de las personas que los consumen, un desarrollo en prácticas hortícolas.

Con el inicio de las prácticas de horticultura, se dan cambios en la cerámicas tanto en aspectos de forma como decoración, “en primer lugar se esperaría una reducción de la utilización de tecomates en la medida que aumenta la popularidad de la vasija especializada en las transformaciones de alimento cultivados” [18].

En Malambo se puede apreciar claramente que el grosor de las paredes de la cerámica en la mayoría de casos no es mucha, esto podría ser un indicativo, del almacenamiento y cocción de alimentos, así como también se observa que las cerámicas son hechas con desgrasante de arena, lo cual es más adecuado y resistente para el proceso de cocción. “El desgrasante de fibra permite la rápida producción de cerámica, así como cierta portabilidad, así mismo se argumenta que las vasijas producidas con este desgrasante no son adecuadas para la cocción de alimentos ni el almacenamiento durante periodos largos” [19].

¹⁸ Ibid., p. 20

¹⁹ Ibid., p. 15

Aunque en Malambo se aprecia una alta frecuencia de tiestos decorados, los cuales no están asociados directamente a la cocción ni almacenamiento de alimentos, si no, "... estos argumentos han sido utilizados para plantear que la cerámica de estos sitios no fue utilizada para la cocción de alimentos, si no para cumplir con labores sociales, probablemente relacionadas con ritos fúnebres [²⁰]. Es decir en Malambo se encuentran dos tipos cerámicos, unos sin poca decoración y con boca restringida, y otros ricos en diversas formas geométricas y diferentes tipos de bordes, rectos, evertidos, invertidos.

El grueso de la vasija tiene que ver con la utilidad que se le da a ésta. Esta afirmación se realiza desde el punto de vista inductivo y utilitario, las vasijas de mayor grosor y tamaño, estaban asociadas en Malambo para los enterramientos y el almacenamiento de alimentos, debido a que deben presentar una mayor dureza, porque eran sometidas a procesos de desplazamiento, y de mayor peligro a quebrase.

Las vasijas de paredes delgadas eran utilizadas para la cocción de alimentos, debido a que por su menor grosor, facilitaban la cocción de alimentos, pero al ser desgrasante de arena también presentaban cierto tipo de dureza.

Finalmente, las muestras palinológicas hechas para Malambo durante la investigación de Angulo, se encuentran especies vegetales como gramíneas, Curatella, Palmae, Polygonum persicaria, Compositae, pero llama la atención que el investigador Hernando Dueñas realiza la observación de que todas estas muestras son estériles para la mayoría de cortes del sitio Malambo y los Mangos.

²⁰ PRAT, JO Y ANN, F. Determining the function of one of the New World's Pottery Asemblages: The case of San Jacinto, Colombia. Latin American Antiquity. 1999.

7. ASPECTO RITUALES DE LA TRADICION MALAMBO

Toda cultura, sin importar a que período histórico cultural se le asocie desde la interpretación arqueológica o histórica, presenta un aspecto religioso, el cual está vinculado a adoración de seres sobrenaturales, que coaccionan la conducta entre los individuos.

La tradición Malambo, también presenta un componente religioso, aunque Angulo solamente, describe los diferentes tipos de entierros encontrados durante su investigación, indicando la forma del cadáver, y el ajuar funerario que acompañaba a los difuntos.

... la tumba consistía en un pozo rectangular de 1.65 mts., por 0.70 mts y 0.85 mts de profundidad. La tumba los mismo que el cadáver, fueron orientados de suroeste a noroeste y el relleno contenía numerosos fragmentos cerámicos de la Tradición Malambo. A la altura de la rodilla, fue colocada una vasija modelada incisa, de forma semiesférica que remata en la parte superior en un cuello ligeramente cóncavo de mediana altura, borde suavemente redondeado y proyectado hacia el interior. La base consiste en un anillo de 8 cms. de diámetro por un centímetro de altura. Sobre el cuello de la vasija aparecen diametralmente opuesta, dos amplias pastillas de 15 cms. de largo por 3 cms. de ancho y en cuya parte superior hay sendos partes de pájaros en actitud de descanso, mirando hacia el interior del recipiente. Los ojos así como las alas incipientes, están representados con pastillas semiesféricas ligeramente aplanadas y con una incisión central, producida con un instrumento de punta abombada. La mitad del interior del cuello del recipiente está ocupada por un motivo inciso, ancho y pando que representa una especie de greca. A lo largo de la línea de hombro, aparecen seis pastillas distribuidas en grupos de 3 diametralmente opuestos, siendo la central semiesférica y las laterales ovoidales^[21].

Además “este entierro estaba acompañado de un recipiente de 21 cms de altura, el cual en su interior contenía 12 huesos de tortugas, 3 vertebras de pescado y un canto rodado de arenisca cuarcita usado como martillo, este entierro por las dimensiones de los huesos, correspondía a un adulto” ^[22].

Angulo nuevamente solo realiza una descripción de lo encontrado durante la investigación, más no realiza una interpretación de esos componentes dentro de la posibles prácticas rituales de Malambo. Aunque el proceso de enterramiento deja siempre el registro material, que arqueológicamente es recuperable, es necesario

²¹ ANGULO. VALDES, Carlos. La Tradición Malambo. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá Banco de la República. 1981. p 44.

²² Ibid., p. 46

realizar un análisis de estos restos con el propósito de indagar sobre la ritualidad de un grupo.

Para que exista un enterramiento o un ritual funerario es necesarios que se den fases para la realización de este. No se pretende pretendo caer en un evolucionismo o que necesariamente se sigan al pie para todos los entierros de Malambo, sino más bien, tomarlas como procesos que se llevaron a cabo dentro de la sociedad del grupo aborigen, permitiendo deslumbrar aspectos religiosos.

Fase de rito.

Este se dio cuando ocurría la muerte de una persona, y se comenzaba a celebrar una ceremonia, en la cual en ella se prepara el cuerpo del difunto así como todos los objetos que servirán como ajueres funerarios, esta fase está cargada de una simbología ritual que era representada a través de los objetos que acompañaban al difunto muy posiblemente asociadas a las vasijas cerámicas Malambo alisado fino eran las que mayor simbología presentaban durante los ritos suntuarios de la tradición Malambo.

Fase de enterramiento

Esta fase correspondía al enterramiento del difunto y la disposición espacial de la tumba, esta fase es la que arroja los restos materiales, que posteriormente son encontrados por el arqueólogo. La ubicación espacial de los entierros investigados por Angulo para Malambo, están cerca a los sitios de vivienda, lo que hace que posiblemente no existiese una necrópolis o cementerio común para toda la comunidad.

Los entierros en Malambo estaban localizados cerca de los sitios de vivienda, todos los entierros excavados por Angulo, no presentan grandes diferenciaciones en cuanto a la posición del difunto y el ajuar funerario. En la orientación de los entierros primarios, el difunto siempre se encontró en posición mirando al sol, la fosa en donde era colocado no presentaba ningún tipo de construcción como complemento.

Los entierros secundarios excavados por Angulo consistían en colocar al difunto dentro de una urna funeraria, y luego se le acompañaba al rededor el respectivo ajuar. Las urnas se utilizaban principalmente para entierros de niños.

“en el corte 1 a 0.90 mts de profundidad fue depositado el entierro de un niño de corta edad. Por el tamaño de la vasija (0.28 mts. de altura y 0.25mts de diámetro en la boca), y por el orden y disposición de los huesos se trataba de un entierro directo en urna, el recipiente pertenecía al tipos Malambo alisado Fino” [23].

El ritual de enterramiento de la tradición Malambo se celebraba en lugar de vivienda del difunto, esto está sustentado por la misma ubicación de los entierros hallados por Angulo, disponiendo el sitio de vivienda en ese momento a funciones del ritual y por ende sagradas. El ritual dentro de la tradición Malambo parece indicar que siempre implicaba celebraciones públicas y no exclusivas de la familia del difunto.

Toda ceremonia religiosa va acompañada de rezos y de cantos o movimientos especiales que reflejan el arte de una cultura, esto para la tradición Malambo puede encontrarse reflejado en las máscaras de arcilla que encontró Angulo durante la excavación. Máscaras que fueron halladas en un entierro colectivo, y que posiblemente era representaciones o insinuaciones de la forma fenotípica del difunto. Esto para inducir a las experiencias religiosas o asemejar las últimas instancias del difunto dentro de la comunidad.

El sacrificio de animales como el perro se practicaba, siempre y cuando este se asociara al difunto. Angulo encuentra en sus excavaciones fragmentos óseos de perro. El perro dentro de la tradición Malambo no era parte fundamental de la dieta de esta comunidad, solo era consumido en rituales funerarios. Al ser el perro un animal que posee grandes cualidades olfativas, es más fácil asociarlo a la caza de tortugas en las orillas del río y de las ciénagas, que tomarlo como objeto de consumo. El perro dentro de la tradición Malambo siempre y cuando mostrara señales de ser un buen cazador era relegado a tal propósito, y aquellos que no poseían grandes cualidades como cazadores eran consumidos en momentos rituales.

Otra posibilidad puede ser al morir una persona dentro de la tradición Malambo y cuyo oficio estuviera relacionado con la caza de especies menores, era acompañado de su perro como parte del sacrificio. Sin embargo se realizaba una muerte por cremación, ya que por ser animal no podía tener la misma ritualidad que una persona. Este planteamiento se basa en osamentas de perro que estaban

²³ Ibid., p. 49

asociadas a entierros primarios. Sin embargo, la osamenta de estos animales presentaba signos de haber estado sometido al fuego por largas horas.

En toda celebración de un ritual de muerte siempre se asocian bebidas y alimentos exclusivos de esa celebración. Comida y bebida pueden aportarse y llegan a ser consumidas como ofrendas, se podría hablar de una variante de la yuca no como alimento si no como bebida. Los restos de animales que acompañan al difunto pueden reflejar las actividades que estos realizaban.

En los entierros secundarios excavados por Angulo, se encuentra siempre la cerámica "Malambo fino alisado".

En los entierros primarios las vasijas en donde va colocado todo el ajuar, son de tipo alisado fino. En los niños el ajuar no es mucho y siempre se le colocan solamente restos de comidas. La orientación de los entierros primarios es de Norte a Sur y los brazos siempre flexionados a las caderas tapando el sexo o genitales. Las ollas en donde va depositado el ajuar funerario, siempre aparecen a las alturas del fémur, siempre aparecen huesos de tortuga de caracol terrestre, vertebras de pescado y algunas con cantos rodados de arenisca, también vertebras de venados, huesos de aves, cuentas rodadas en formas de martillo y un hacha trapezoidal.

8. ANALISIS DE PIEZAS ARQUEOLOGICAS DEL ESTILO MALAMBO

El material arqueológico que se presenta a continuación, hace parte de las colecciones de los museos: Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, Museo Arqueológico de Galapa, Museo Arqueológico de Santo Tomás, Casa de la Cultura de Malambo. Se seleccionaron 15 piezas, teniendo en cuenta el posible uso tanto doméstico como ritual dentro de la cultura Malambo.

Imagen 1. Budare



Fuente. Colección Museo Arqueológico de Galapa

Las piezas clasificadas como budares están aparentemente relacionadas con la domesticación de la yuca amarga en la elaboración del pan a base de harina de yuca, por lo que su implicación dentro del uso doméstico implicaría una popularidad esparcida a lo largo de todo el sitio Malambo. Así mismo, su aparición como parte del ajuar de los entierros hace pensar que se constituía en un elemento de uso personal.

Imagen 2. Budare



Fuente. Colección arqueológica Museo de Galapa

Los budares encontrados en Malambo, presenta características de pulimento disimiles. Algunos como es el caso de la imagen anterior, presentan un acabado burdo poco elaborado, lo que permite inferir que este elemento si bien tenía un uso doméstico, podría dar indicios de una clasificación social de la cultura malambo.

Imagen 3. Urna funeraria con líneas incisas



Fuente. Colección arqueológica Museo de Galapa

Algunas piezas poseen un uso ritual, emparentado con prácticas de enterramientos secundario. Resaltan en ella las incisiones lineales paralelas y las punteadas en base. Su uso en primera instancia fue doméstico para posteriormente ser adaptada como urna funeraria.

Imagen 4. Vasija globular con pintura roja



Fuente. Colección arqueológica Casa de la Cultura de Malambo

Las incisiones lineales y punteadas con pintura roja, es una combinación estilística de la tradición Malambo. Este tipo de decoración también es característico del periodo Neguanhe investigado por Mason en 1934, en las estribaciones litorales de la Sierra Nevada. La cerámica con pintura no es tan popular en Malambo, lo que podría tratarse de otro indicio de una posible estratificación social representada en la cerámica.

Imagen 5. Vasija globular con incisiones lineales



Fuente colección arqueológica Casa de la Cultura de Malambo

Este tipo de vasijas globulares probablemente tenían un uso de almacenamiento de líquidos o de transporte de elementos comestibles de peso liviano. Un dato para resaltar de estas vasijas es el estilo inciso con que está decorado. Al parecer el uso de este tipo de decoración era muy popular ya que se puede presenciar en otros tipos de vasija. Lo particular es que todas las vasijas presentan formas globulares y semiglobulares. Interpretando las incisiones parece indicar algún tipo de ubicación o de unidades de vivienda o de zonas de recolección de alimentos. Aunque a simple vista parece un poco prematuro plantear del todo esta hipótesis, sería conveniente realizar excavaciones o revisar más elementos cerámicos con este tipo de decoración.

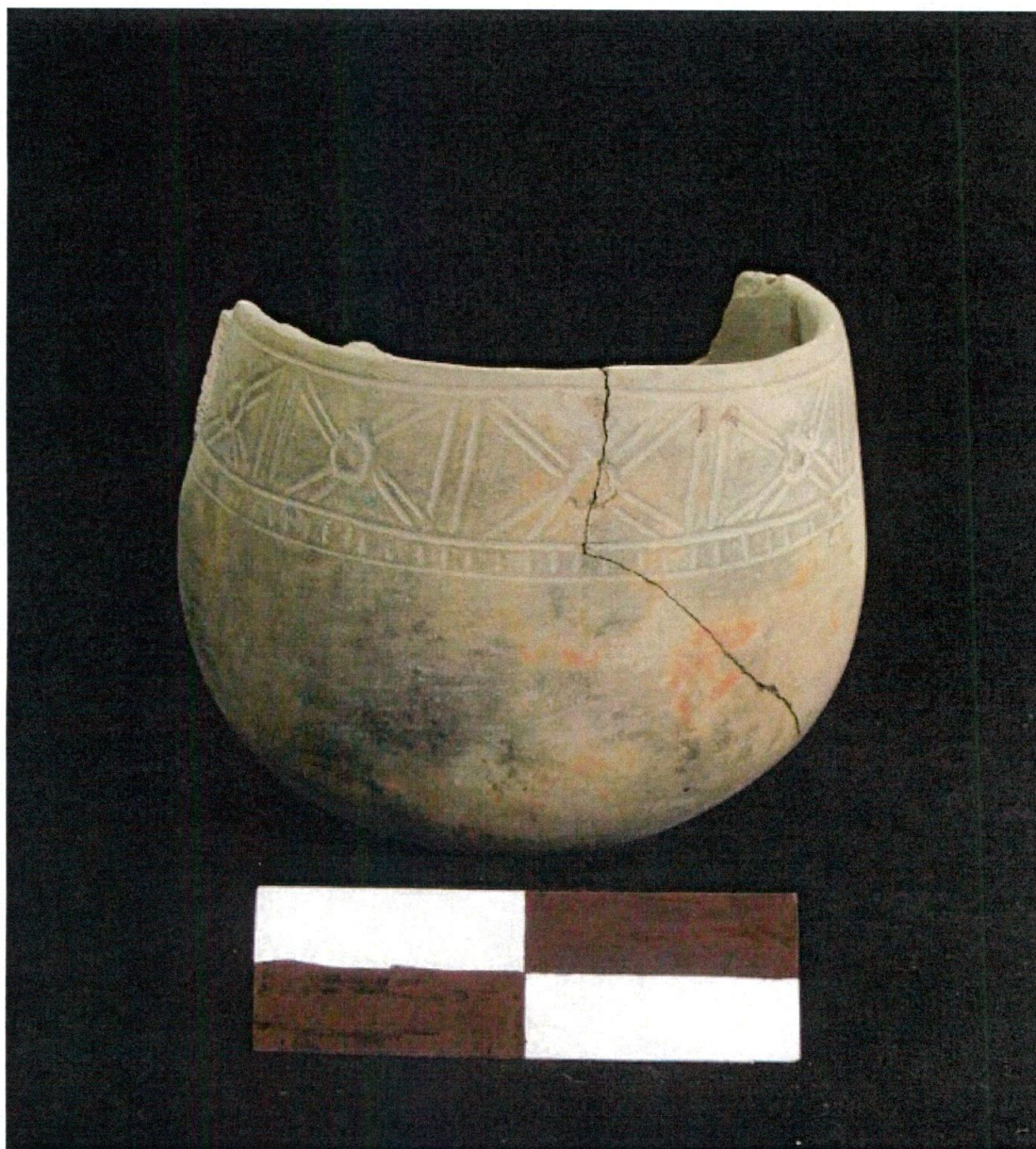
Imagen 6. Bandeja con incisiones curvilíneas



Fuente Colección arqueológica casa de la cultura de Malambo

Este tipo de piezas cerámicas al parecer tuvo gran popularidad en el sitio Malambo. No fue hallada en contextos fúnebres lo que hace pensar que su uso era netamente doméstico. Sin embargo el estilo y la decoración presenta un acabado muy fino, la aplicación de asas en forma de reptil (tortuga) probablemente sea la representación totémica de una familia, o que existían especializaciones de caza de acuerdo al tipo de animal utilizado dentro de la dieta alimenticia.

Imagen 7. Colección urna funeraria con incisiones lineales



Fuente colección arqueológica Museo de Santo Tomás

Es un tipo de urna funeraria, cuyas características estilísticas son similares a la figura número 5. Incisiones cruzadas que rematan en una circunferencia central formando unas especies de rectángulos, separados por una equidistancia muy simétrica.



Imagen 8. Vasija semiglobular con aplicación de figuras zoomorfa



Fuente Colección arqueológica Museo de Santo Tomás

Este cuenco presenta aplicación de figura de reptil (tortuga) en lados opuestos del cuerpo. Si bien en la imagen número 6 se habló de sus posibles usos asociados a la caza de esta especie animal, otra hipótesis que se podría plantear sería la de elaboración de elementos estilísticos zoomorfos teniendo en cuenta las temporadas de caza de cada animal. Por consiguiente la popularidad de una decoración zoomorfa presentaba una estrecha relación con la temporada de caza.

Imagen 9. Bandeja con incisiones geométricas



Fuente colección arqueológica Museo de Santo Tomas

Este tipo de bandeja es muy popular en el sitio Malambo. Al parecer el estilo inciso logrado sobre la vasija, respondía más a una decoración particular, que alguna asociación a actividades sociales muy específicas como la caza o los rituales fúnebres. Estas piezas no presentan huellas de hollín ni mucho menos manchas de cocción que indiquen procesos de cocción en su interior.

Imagen 10. Bandeja con incisiones lineales y pintura



Fuente colección museo Arqueológico de Santo Tomás

En esta pieza se puede observar nuevamente incisiones lineales y punteadas con pintura roja, muy parecidas al estilo Neguanhe. Al igual que la imagen número 4, este tipo de decoración no es tan popular como las incisiones lineales sin color, lo que podría ser indicio de su uso en un contexto de estratigrafía social dentro del sitio.

Imagen 11. Vasija borde evertido con incisiones lineales paralelas



Fuente colección arqueológica Museo de Antropología UA

Esta urna funeraria Malambo presenta el mismo tipo de estilo inciso que el de las imágenes número 5 y 7. Probablemente esta pieza presentó en primera instancia un tipo de uso doméstico, para posteriormente ser utilizada como urna de una persona adulta.

Imagen 12. Bandeja con incisiones lineales y aplicación de figura zoomorfa



Fuente colección arqueológica Museo de Antropología UA

Bandeja con aplicaciones de figura zoomorfa de reptil e incisiones a lo ancho de todo el cuerpo de la vasija. Al igual que las piezas de las imágenes 8 y 6 su utilidad podría estar enmarcada a la caza de este tipo de animales, como marcador de un calendario de consumo de alimentos específicos o como representación totémica de una familia.

9. LA TRADICION MALAMBO: CONTEXTO REGIONAL Y CARIBEÑO

Los planteamientos del maestro Angulo Valdés, permite inferir una fuerte influencia del cultivo de la yuca para el establecimiento de un modo de vida vegecultor. Este planteamiento se estableció a partir de los restos culturales materiales encontrados durante la excavación del sitio Malambo. Sin embargo valdría la pena preguntarse ¿Cómo fue el proceso de consolidación de la tradición Malambo en el norte de Colombia?, para dar respuesta a este interrogante es necesario revisar la secuencia cronológica en el formativo temprano y medio de la región Caribe, y como la cerámica del estilo Malambo presenta ciertos patrones de semejanza estilística con otras zonas de la región, inclusive con fechas mucho más tempranas que la del 1.120 a. C, propuesta por el maestro Angulo para el sitio Malambo.

Todo ser vivo requiere de fuentes de agua dulce, para sobrevivir, lo que posibilita, constante procesos migratorios tanto de grupos humanos como de animales, en busca de aquellos sitios que les brinden dentro de las posibilidades ecosistemicas, los alimentos que constituyen su base alimenticia. Los grupos humanos cazan a los animales, de los que obtienen una gran fuente de proteínas. Sin embargo el consumo de carne animal es muchas veces complementado con el consumo de vegetales y tubérculos. Partiendo de esto hecho y a raíz de los grandes recursos ecosistemicas que la región Caribe brinda, se hizo posible el establecimiento de grupos humanos, quienes se asentaban en aquellos sitios cercanos a fuentes de agua dulce para usufructuar los recursos brindados por el ecosistema.

Partiendo de este hecho, se partirá de la secuencia cronológica propuesta para la región Caribe, para así, realizar un análisis de los estilos cerámicos encontrados durante el formativo temprano y medio.

El sitio San Jacinto cuya datación de 5.150 a. C, lo postula como la ocupación más temprana relacionada con la elaboración de cerámica como un adelanto tecnológico. (Oyuela. 1987).

Imagen 14. Fragmentos cerámicos San Jacinto



Fuente colección arqueológica Museo Montes de María

Si bien la cerámica de San Jacinto, presenta como característica principal el desgrasante en fibra vegetal, se puede apreciar claramente la utilización de incisiones como elemento decorativo, así como la aplicación de figuras zoomorfas decorando asas o cuerpos de vasijas. El sitio San Jacinto esta regado por una gran cantidad de fuentes hídricas de agua dulce, entre ellas dos ciénagas y 10 arroyos.

Siguiendo la secuencia cronológica para la región Caribe, el sitio de Puerto Hormiga presenta una datación del 4000 a. C (Dolmatoff, 1965). Presenta como característica principal el desgrasante en fibra vegetal. Sin embargo los elementos decorativos más sobresalientes son las decoraciones de líneas incisas que terminan en punto, decoración incisa a trechos combinada con decoración combinada estampada dentada, algunos cerámica presenta decoración de relleno con pigmento rojo (Dolmatoff, 1965).

Imagen 15. Fragmentos cerámicos Puerto Hormiga



Fuente Reichel Dolmatoff

El sitio excavado en Puerto Hormiga fue un gran conchal de forma irregular de aproximadamente 70 metros de diámetro. La fuente de agua más cercana es el caudaloso Canal del Dique.

El sitio Monsú, presenta una datación del 3.350 a. C (Dolmatoff, 1985). La cerámica presenta como características el desgrasante en arena fina y burda. Sin embargo su estilo decorativo es el del tipo inciso lineal e inciso punteado. Monsú se encuentra muy cerca de la desembocadura del Canal del Dique. La excavación se realizó sobre un montículo de 100 metros de diámetro.

Imagen 16. Fragmento cerámicos Monsú



Fuente Reichel Dolmatoff

En la parte norte de la actual ciudad de Cartagena, fue descubierto un sitio cuyas características estilísticas era la decoración de líneas incisas anchas y bandas e hileras de puntos irregulares y manchas irregulares de pintura rojiza (Dolmatoff, 1954). El sitio Barlovento presenta una datación entre el 1. 5000 a. C y el 1.000 a. C y estaba conformado por grandes concheros dispuesto de forma circular.

Por otra parte Henning Bishoft, descubrió un sitio mucho más temprano que Barlovento, localizado en cercanías de la Ciénaga de Tesca y cuya cronología arrojó una datación del 1.940 a. C. La característica de la cerámica era el desgrasante en arena y el estilo decorativo predominante son las líneas curvas anchas incisas y acanaladas.

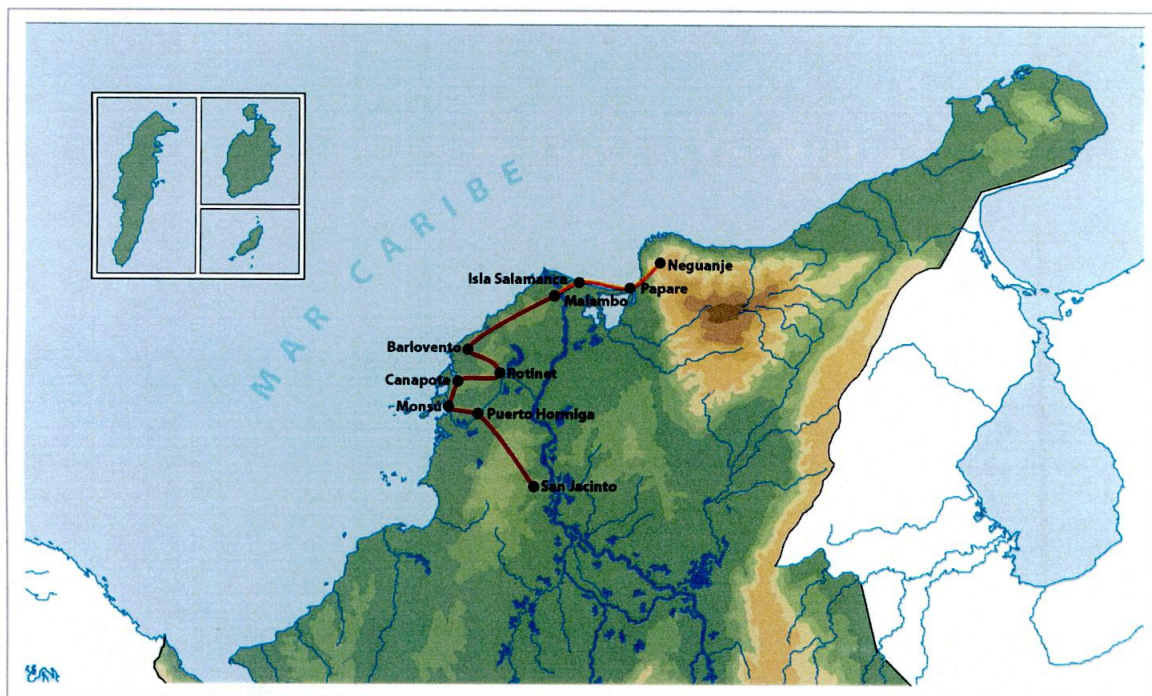
Imagen 17. Fragmento cerámicos Canapote y Barlovento



Fuente Reichel Dolmatoff

Ahora bien el sitio Malambo, parece ser el lugar en donde una serie de experiencias sociales y tecnológicas, desarrollaron no solamente un estilo cerámico sino un modo de vida, propicio para asentamiento de grupos humanos en zonas ribereñas y de ciénagas. Ahora bien, si tenemos en cuenta cada una de las características estilísticas descritas con anterioridad, se debe entender entonces a Malambo no como un sitio sino más bien un modo de vida de grupos humanos, quienes buscaban lugares de asentamientos en sitios cercanos a ríos y fuentes hídricas de agua dulce, para desarrollar pautas de asentamiento, cuya base de subsistencia era el cultivo de raíces, la caza de especies menores y la pesca.

Mapa 3. Orígenes y transiciones del estilo Malambo



Fuente. IGAC. 2013

Por otra parte, en el Departamento del Atlántico existen otros sitios que presentan cerámica con las mismas características estilísticas que la de Malambo. Estos son Santo Tomas y Sabanagrande.

Mapa 4. Sitios con cerámica Malambo en el Atlántico



Fuente. IGAC 2013

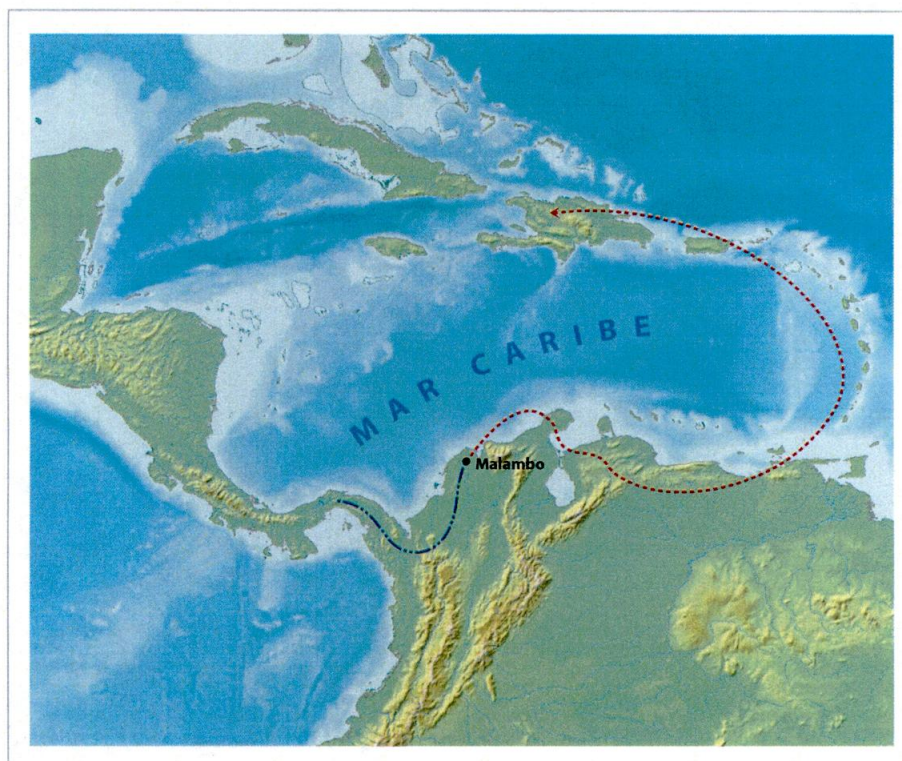
Estos dos sitios se encuentran muy próximos al caudal del Magdalena, lo que hacen pensar que los patrones de asentamiento son los mismos que para el sitio Malambo. Sin embargo en ninguno de los dos se ha realizados cortes arqueológicos que permitan comprender el patrón de uso y adaptabilidad a este ecosistema. La pieza arqueológica referenciada para estos lugares ha sido hallada a partir de encuentros fortuitos de campesinos, quienes en sus oficios propios del agro, han logrado rescatarlas. Por ello que no cuenta con una datación y no están asociadas a la estratigrafía de estos sitios. Lo que sí está claro, es que las

condiciones medioambientales de Sato Tomás y Sabanagrande, coinciden con las de Malambo.

Por otra parte en el estrato más temprano del sitio Papare, fue encontrada cerámica del estilo Malambo, con incisiones anchas y vasijas de formas tetrápodos y asas verticales. Sin embargo el ecosistema de Papare presenta diferencias al de Malambo. Papare se encuentra más adyacente a las zona limítrofe del Mar caribe entre las poblaciones de Ciénaga y Santa Marta. Por lo tanto la dieta dependía de la recolección de moluscos caza de especies menores y el consumo de yuca. (Langebaek, 1987).

Podría entonces pensarse que la utilización de la yuca amarga como parte de la dieta alimenticia de grupos humanos asentados en cercanías a fuentes de agua dulce, parece alcanzar zonas de influencia con el bajo Orinoco, al oriente de Venezuela (Sanoja, 1982) e inclusive hasta Guatemala y algunas islas del caribe insular (Bray, 1990)

Mapa 5. Ruta de difusión del estilo Malambo en la cuenca del gran Caribe



Fuente. Archivo cartográfico Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico 2014

Por lo tanto podría pensarse en similitudes ecosistemicas que propiciaron adaptaciones similares asociadas al consumo de la yuca, la caza de especies menores y la pesca y con ello la aparición de rasgos estilísticos similares.

10. CONCLUSIONES

Dentro de los procesos universitarios y académico-científico, siempre es necesario reevaluar las hipótesis y teorías, con el propósito de realizar nuevos aportes que repercutan en la construcción de nuevos conocimientos.

En este sentido la investigación titulada NUEVOS APORTES A LA INTERPRETACION CULTURAL DE LA TRADICION MALAMBO, buscó darle otro sentido a los datos arqueológicos existente para el sitio Malambo. Entender y comprender las dinámicas sociales de un estilo cerámico que sin duda alguna influyó sobre otros estilos cerámicos no solo de la región Caribe, sino también del gran Caribe.

La tradición Malambo no fue una aldea estacionaria anclada en la margen derecha del Rio Magdalena en el Departamento del Atlántico. La tradición Malambo debe entenderse como un modo de vida relacionado con prácticas hortícolas del cultivo de la yuca amarga, cuyo estilo cerámico inciso se popularizó a mediados del periodo conocido como el formativo medio.

Entonces ¿es realmente Malambo un modo de vida o una estilo cerámico?, parte de esta respuesta la encontramos en otros sitios del Departamento del Atlántico, donde también se evidencia cerámica con incisiones lineales idéntica a la del sitio Malambo. Esto permite concluir sin duda alguna que no fue solo una aldea, que se trataba de varios asentamientos con un modo de vida mixto, cuya base alimenticia se configuraba a partir de prácticas de recolección y caza con horticultura.

Por otra parte la domesticación de la yuca no fue una actividad que irrumpió en el sitio Malambo de un momento a otro. La domesticación de la yuca se trató de un proceso de perfeccionamiento de técnicas y conocimientos relacionados con el uso de los suelos y el aprovechamiento de fuentes de agua dulce. Por lo tanto, es un poco descabellado determinar que la fecha del 1.200 a. C, propuesta por Angulo, debe ser la definitiva. Se debe tener en cuenta otros procesos culturales dentro de la Región Caribe, que a partir de investigaciones han encontrado material cerámico relacionado con prácticas de cultivo de yuca, a partir de la presencia de Budares, como lo es el caso de Monsú, Barlovento, Rotinet, cuya cronológica los ubica más temprano que el sitio Malambo.

11. RECOMENDACIONES

Partiendo del hecho que toda investigación debe generar nuevos conocimientos, o en su defecto, proponer en el ámbito académico nuevas rutas que lleven a la construcción de conocimientos más sólidos sobre el tema investigado. Se propone a través de la presente investigación una serie de recomendaciones que permitan a futuro, esclarecer el panorama arqueológico de la región Caribe, sobre todo el relacionado con la tradición Malambo.

- Revisar las colecciones de los museo Arqueológicos de la región Caribe, con el fin de agrupar la mayor cantidad de información cerámica relacionada con el estilo Malambo.
- Llevar a cabo una excavación arqueológica en los municipios de Santo Tomas y Sabanalarga con el fin de determinar una estratigrafía cultural y compararla con el sitio Malambo.
- Realizar nuevas dataciones con prueba de carbono 14 para corroborar la cronología sugerida por Angulo para el sitio Malambo.
- Elaborar una especie de estructura genealógica para la cerámica de la región Caribe, que permita determinar relaciones estilísticas entre los distintos sitios arqueológicos de la Región.
- Realizar investigaciones en la que se analicen en profundidad la decoración de la cerámica Malambo, con el fin de establecer estructuras sociales.
- Realizar un barrido geográfico de la región Caribe para corroborar la presencia del estilo Malambo en otras zonas de la Región distintas al Magdalena y el Atlántico.
- Llevar a cabo en conjunto con la academia de arqueología venezolana para reorganizar todo lo concerniente a la tradición Malambo y la serie Barrancoide.



BIBLIOGRAFIA

- ANGULO.VALDES, Carlos. Colecciones arqueológicas superficiales de Barranquilla y Soledad. Separata de la revista Divulgaciones Etnológicas. Barranquilla: Instituto de Investigación Etnológica, Universidad del Atlántico. 1954.
- ANGULO. VALDES, Carlos. La Tradición Malambo. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá Banco de la República. 1981.
- ANGULO. VALDES, Carlos. Evidencias de la seria Barrancoide en el norte de Colombia. Revista Colombiana de Antropología. 1962: 73-88.
- ANGULO.VADES, Carlos. Guajaro en la Arqueología del Norte de Colombia. Bogotá: Fundación de Investigaciones Etnológicas Nacionales. 1988.
- ANGULO. VALDES, Carlos. Modos de Vida en la Prehistoria de la llanura Atlántica de Colombia. Barranquilla: Centro de Estudios Regionales-CERES. 1995.
- ANGULO, VALDES, Carlos. Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. 1978.
- ANGULO, VALDES, Carlos. Arqueología del Valle de Santiago. Norte de Colombia. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. 1983.
- ARCHILA, Sonia Et Al. La sociedad Hidráulica Zenú. Estudios Arqueológicos de 2000 años de Historia en las llanuras del Caribe colombiano. Bogotá. Banco de la República: 1993.
- BISCHOF, Henning. Canapote. an early preceramic site in Northern Colombia. Preliminary Report . Actas del XXX VI Congreso de Americanistas. España 1964.
- BISCHOF, Henning. The Origins of Pottery in South America. Recent Radiocarbon Dates from Southwest Ecuador. Atti del XL Con gresso Internazionale Degli Americanisti. Roma-Génova 3-10 Settembre 1972, 269-281.
- BISCHOF, H. Contribuciones a la cronología de la Cultura Tairona. Separata XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas. 1969.
- BUREL, T. and VERNETTE, G. Evidencias de cambios de nivel del mar en el cuaternario de la región de Cartagena (Bolívar). Revista CIAF 3. 1981: 77-92.

COHEN, A. D. and WIEDEMANN, H. U., 1973. Distribution and Depositional History of some Pre-lagoonal Holocene Sediments in the Ciénaga Grande de Santa Marta, Colombia. *Mitteilungen Institute Colombo-Aleman Invest. Cient.*, 7: 139-154.

GNECCO, Cristóbal. Cazando mastodontes, recolectando palmas: un ejercicio revisionista de las investigaciones arqueológicas sobre cazadores-recolectores en Colombia. En *Nuevas memorias sobre las antigüedades Neogranadinas*, editado por editado por Santiago Mora y Franz Flórez, pp 29-44. Colciencias, Bogotá

GROOT, Ana María. La Costa Atlántica. En *Colombia Prehispánica-Regiones Arqueológicas*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. 1989.

LEGROS, Thierry.. Consideraciones sobre Puerto Chacho, un conchero en las llanuras del Caribe Colombiano. In: *Memorias del y Congreso Nacional de Antropología*. Villa de Leyva: Serie Memorias de Estudios Científicos, ICFES. 1989.

LANGEBAEK.RUEDA, Carl y DEVER, Alejandro. Arqueología del Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. 2000.

MORA, Santiago y FLOREZ, Franz. Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas. Colciencias, Bogotá, 1997. p 63.

MURDY, C. Cangarú: una economía marítima prehistórica en la Isla de Salamanca (Departamento del Magdalena). *Informes Antropológicos*, 2. 1984.

OYUELA, Augusto. Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la Serranía de San Jacinto (Departamento de Bolívar). *Boletín de Arqueología* 1. 1987: 5-26

PLAZAS, C. and FALCHETTI, A. M. Poblamiento y adecuación hidráulica en el Bajo Río San Jorge, Costa Atlántica colombiana. Paper presented in the 45th International Congress of Americanists, Bogotá. Unpublished. 1985.

PLAZAS, C. and FALCHETTI, A. M.. Cerámica arcaica en las sabanas de San Marcos, Sucre. *Boletín de Arqueología* 2. 1986: 16-23.

REICHEL-DOLMATOFF, G., 1965. Excavaciones arqueológicas en Puerto Hormiga, Departamento de Bolívar. Bogotá: Serie Antropológica 2. Universidad de los Andes. 1965.

REICHEL-DOLMATOFF, G. Monsú. Un sitio arqueológico. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1985.

REICHEL-DOLMATOFF, G. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica. 1986.

REICHEL-DOLMATOFF, G. and A. Momil. Excavaciones en el Sinú. Revista Colombiana de Antropología V. 1956: 109-333.

REICHEL DOLMATOFF, G. & DUSSAN DE REICHEL, A. Investigaciones arqueológicas en el departamento del Magdalena, Colombia. 1946 – 1950. Parte III. En: *Divulgaciones Etnológicas*. P. 11- 97. Vol. III. No. 4. Instituto de Investigación Etnológica. Universidad del Atlántico. Barranquilla. 1953.

RODRIGUEZ, C.1988. Las tradiciones alfareras tempranas en las llanuras del Caribe colombiano. Boletín de Arqueología 3. 1988: 26-40.

SANOJA. OBENDIENTE, Mario. Las culturas formativas del oriente de Venezuela: la Tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas. Serie de Estudios Monografías y Ensayos 6. 1979.

TRIGGER, B. A history of Archeological thought. Cambridge: Cambridge University Press. 1989.

VAN DER HAMMEN, Thomas. The Quaternary Climatic Changes of Northern South America. Annals New York Academy of Sciences 95. 1961: 676-683.

VAN DER HAMMEN, Thomas. The Pleistocene Changes of Vegetation and Climate in Tropical South America. Journal of Biogeography 1. 1974. 3-26.

VERGARA, Silvio. Vertebrados Terrestres. Caribe colombiano Fen Colombia. Internet. (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/verte1.htm>)

WEBMOOR, T. Mediatlional techniques and conceptual frameworks in archeology: a model in mapwork at Teotihuacan, Mexico. Journal os social archaeology. 2005